



**Luis de Góngora y Argote**

**Las firmezas de Isabela**

**PERSONAJES**

OCTAVIO, viejo mercader de Toledo.  
ISABELA, hija de OCTAVIO.  
LAURETA, criada de ISABELA.  
FABIO, mercader de Toledo.  
VIOLANTE, hermana de FABIO.  
TADEO, criado de FABIO.  
GALEAZO, viejo mercader de Sevilla.  
LELIO, por otro nombre CAMILO, hijo de GALEAZO.  
EMILIO, viejo mercader de Granada.  
MARCELO, hijo de EMILIO.  
DONATO, criado de EMILIO.  
DOS CRIADOS.

Acto I

Entra MARCELO, solo.

MARCELO ¿De qué seno infernal, oh pensamiento,  
o por dónde has venido,  
si de tus alas torpes huye el viento?  
De plumas no, de ingratitud vestido,  
y dos veces vendado, 5  
ciego dos veces para mí es Cupido.  
Sin luz procede el más despabilado,  
y al amor más despierto  
sombras viste de sueño su cuidado.  
Si tinieblas no pisa con pie incierto, 10  
entre escollos y arenas,  
con leño frágil solicita el puerto.  
Descansa, publicando al fin sus penas;  
yo solo, mudo amante,  
los hierros callaré de mis cadenas. 15  
¡Oh paredes, con quien el fuerte Atlante,  
que ya sostuvo estrellas,  
sus espaldas trocara de diamante!  
Vosotras incluís dos luces bellas,  
tales, que abrevia el cielo 20  
sus faroles clarísimos en ellas.  
Octava maravilla sois del suelo;  
nido de un fénix raro,  
que argenta el aire con su dulce vuelo.  
¡Oh bella hermana de mi amigo caro! 25  
¿Qué dices? Lo que digo.  
¿Negóme el sol? ¿Turbóse el aire claro?  
Bien podías temer ese castigo,  
y otro mayor podías,  
pues la fe adulteraste de un amigo. 30  
Culpas tan graves, y más culpas más,  
infamen el lenguaje:  
no privilegie amor alevosías.  
Ofenda las orejas este ultraje,  
pues hoy tan violada 35  
llora su religión el hospedaje.  
En esta casa, para ti sagrada,  
¿deseó tu deseo  
o de amistad o de lisonja nada?  
En los palacios de un señor no creo 40  
que sirven su persona  
con mayor ceremonia o más aseo.  
A diligencia alguna no perdona,  
leyes haciendo el gusto,  
tirano con imperio y sin corona. 45  
No por tantas delicias lo robusto  
trocó el griego mancebo,  
que en vez de clava el huso torció injusto.  
El tierno francolín, el faisán nuevo,

los generosos vinos, 50  
en plata como y en cristales bebo.  
No ya el flamenco los tapices finos,  
el turco vio, ni el moro,  
ricas telas, brocados peregrinos,  
con más puntualidad, con más decoro, 55  
vestir blancas paredes,  
ilustrar lechos en columnas de oro;  
que yo, sujeto vil de estas mercedes,  
huésped traidor de Fabio,  
de Busiris lo fuera, o de Diomedes, 60  
si a tanta merced paga tanto agravio.

(Entra FABIO.)

FABIO Marcelo amigo, ¿qué es eso?  
¿qué andas pagando perdido  
hospedajes de escondido  
con melancolías de preso? 65  
¿Son ya memorias de Libia  
las que te tienen de esa arte,  
o en servirte y regalarte  
hallas a Violante tibia?  
Que me diera mil enojos 70  
y no fuéramos hermanos,  
si remitiera a las manos  
el servirte con los ojos.  
Cuando yo en tu casa malo  
a lo último llegué, 75  
milagros hizo tu fe  
y finezas tu regalo;  
y así mi vida se allana,  
que la debo por mitad  
a la fe de tu amistad 80  
y al regalo de tu hermana.  
Aliéntate, que confío,  
cual yo con devoto ejemplo  
di la mortaja a tu templo,  
darás tu cadena al mío. 85

MARCELO Creía que en la gloria  
no había, Fabio, penas;  
y que en la libertad no había cadenas.  
Glorioso ya y penado,  
libre y aprisionado, 90  
al desengaño acude la memoria:

no ya de Livia ausente  
que, como Libia ardiente,  
engendradora fuera  
de toda cosa ponzoñosa y fiera.95  
Del artesón dorado,  
que ilustra el edificio,  
no perdona el gusano al artificio:  
de púrpura y de nieve  
flores al áspid breve 100  
le arman pabellones en el prado:  
yo en los gustos me aflijo  
de ser huésped prolijo;  
y esto me roe y muerde  
en la gran sala y en el jardín verde. 105

FABIO Muy flaco, Marcelo, os siento  
en confiar este día,  
de la voluntad mía,  
de mi agradecimiento.  
Sed mi huésped años ciento, 110  
que en los cien años que os pido  
seréis siempre bien servido;  
porque a mis hombros, Marcelo,  
ni aun la máquina del cielo  
les hará dar un gemido. 115

MARCELO ¡Oh Hércules toledano!  
y aún más fuerte, pues no hay duda  
que Hércules pidió ayuda  
al que hoy es monte africano:  
las estrellas cuenta en vano 120  
quien tus grandezas alaba.  
Sospecha tengo, pues, brava  
de ser (con igual asombro)  
cuando no esfera a tu hombro,  
segundo Caco a tu clava. 125

FABIO¿Qué vacas, di, por la cola,  
en tu cueva has escondido?

MARCELOLas vacas que te he comido,  
si no te hurto una sola;  
la mejor vaca española, 130  
que al Tajo y a su espesura  
debe cristal y verdura:  
porque en destierros tan largos,

vigilantes ojos de Argos  
no tendrán vaca segura. 135  
(Aparte.)

Loco estoy en cuanto digo:  
un yerro añadido a otro yerro.

FABIO Melancólico el destierro  
os tiene, Marcelo amigo.  
Ya que no podéis conmigo 140  
pasear hoy a Toledo,  
voyme, aunque con vos me quedo.  
Tadeo, ven al instante,  
y vos entraos con Violante.

(Entra TADEO.)

TADEO (Aparte.)  
Entrará a quitalla el miedo. 145

MARCELO ¿Adónde vais?

FABIO A buscar  
a Camilo.

MARCELO ¿Para qué?

FABIO Diréoslo, si la fe  
me dais antes de callar.

(Hablan en secreto FABIO y MARCELO.)

TADEO (Aparte.)  
Nunca yo entrara a servir, 150  
porque no entrara a aprender  
a escuchar para saber  
y a saber para decir.  
No ha menester, si es discreto,  
para llamarme mi amo 155  
más campanilla o reclamo

que hablar con otro en secreto;  
pues partiré como un potro  
a introducirme, importuno,  
entre la boca del uno 160  
y entre la oreja del otro.

Este correr tan sin freno  
siguiendo mi desvarío,  
no es para provecho mío,  
sino para daño ajeno; 165  
pues con propiedad no poca  
imito a la comadreja,  
que se empreña por la oreja  
para parir por la boca.

Y de la arte que embaraza 170  
doblón al que ha de gastalle,  
que sale luego a trocalle  
en menudos a la plaza,  
tal yo, inclinado y sujeto  
a lo que al cielo le plugo, 175  
pregonero y aun verdugo,  
hago cuartos un secreto.

Esta inclinación cruel  
condición es natural  
del criado más leal, 180  
de la dueña más fiel.

Los más fieles callaron  
menos, instinto ruin,  
fidelium omnium, al fin  
famulorum famularum. 185

No penséis que hablo de vicio,  
que será el día final  
un criado de metal  
la trompeta del juicio.

MARCELO ¿Tan resuelto estáis en ello? 190

FABIOTanto, mas con condición,  
que ni una imaginación  
alcance Violante de ello:  
que tendré a grande mohína  
que ella lo venga a saber, 195  
porque en el darme mujer  
por otro rumbo camina.  
Desea que se concluya  
lo que anda tratando ella  
con cierta noble doncella, 200  
grandísima amiga suya;  
y yo lo deseo, porque

es Policena muy noble,  
y afirmar quiero a lo doble  
en dos estribos el pie. 205  
Y así os tomo la palabra  
de que me tengáis secreto.

MARCELOQue le guardaré os prometo  
en el pecho, aunque ella le abra.

FABIO Tadeo.

TADEO (Aparte.)  
Temblando estoy. 210

FABIO Tu patriota Camilo,  
¿qué hombre es?

TADEO¿Qué hombre?

FABIO Dilo.

TADEO De los que se usan hoy.  
Miento, que no se usa ya  
la bondad que en él se ve. 215

FABIO¿Es bien nacido?

TADEO No sé.  
La comadre lo dirá.

FABIO Para las veras que trato  
muy de burlas, Tadeo, estás.

TADEO Estos donaires y más 220  
merece bien tu recato.  
¿Tal soy yo que se me niega  
la causa de tus preguntas,  
y te andas haciendo puntas  
como halcón de Noruega? 225

Dímela sin más fatigas,  
que no cairás por mí en mengua.  
(Aparte.)

Dios ponga tiento en tu lengua  
para que no me la digas;  
porque en menos granos vi 230  
el azogue dividido,  
que en novelas esparcido  
lo que me dicen a mí.

Secreto que da en Tadeo,  
en muy buena esquina ha dado: 235  
pegadlo con pan mascado  
y decid que es jubileo.

FABIO No hay más causa, por tu vida,  
que desear saber yo  
quién es este mozo.

MARCELONo 240  
juega pelota perdida,  
ni es Fabio hombre de cautelas.

TADEOCamilo, señor, Camilo...

FABIO¿Qué dices? ¡Galante estilo!  
¡Retórica de dos suelas! 245

TADEO (Aparte.)  
¿No es esto cosa pesada  
que no sepa yo otro modo,  
si no es decillo todo  
o no saber decir nada?  
Ahora bien, Dios sea conmigo. 250  
(Vuélvese a FABIO.)  
Fabio, lo que te he callado  
de aqueste mi amigo honrado,  
que es honrado y es mi amigo,  
es por guardarle el decoro  
a su calidad y hacienda, 255  
que él no quiere que se entienda  
más que forzarle a ser moro.  
Es hijo de un mercader,  
que valen bien sus salvados  
veinte o treinta mil ducados: 260  
la artesa quisiera ser.



Ha venido a esta ciudad  
a hacer cierta experiencia,  
que yo llamo impertinencia  
y él llama curiosidad. 265

Sirve a Octavio de cajero,  
presuponiendo que Octavio  
no tuviera por agravio  
tener al mozo por nuero.

(Aparte.)

Harto he dicho y harto callo,270  
que para mí es cosa nueva;  
quiero que Lelio me deba  
lo que padezco en negallo.

FABIO ¿Tan rico Camilo es?

MARCELO (Aparte.)

Ay de mí, que si es tan rico, 275  
las paces hoy certifico  
del amor y el interés.

TADEO Más hay, que es único hijo  
de su padre de años lleno.

FABIO¿Que es hijo único? Bueno. 280

MARCELO (Aparte.)

Mil cosas de aquí colijo.  
Si él iba a ofrecerle antes  
su alma y su corazón,  
después de esta información  
le ofrecerá cien Violantes. 285

(Entra VIOLANTE.)

VIOLANTE (Aparte.)

Huésped troyano has sido,  
si no eres para mí caballo griego,  
oh mancebo escondido,  
armas tus ojos y tu lengua fuego:  
con mi daño no se oya 290  
y callen con mi estrago

la sangre de Cartago,  
las cenizas de Troya,  
que la bebió la arena,  
el viento las llevó, y dura mi pena. 295

FABIO ¡Oh Violante!

TADEO¡Oh vihuela  
de las más cuerdas que vi!

MARCELO¿Vihuela la llamas?

TADEOSÍ,  
porque su armonía consuela;  
violín no, que es gran mohína 300  
que suene más un violín  
con las cerdas de un rocín,  
que de un Duque de Medina.

MARCELO Muy bien has dicho.

VIOLANTEOh señores,  
¿en qué se hablaba ahora? 305

TADEONo en armas, dulce señora,  
sino en damas y en amores.

FABIO ¿En damas? Miente Tadeo.

MARCELO¿En amores? Tadeo miente.

TADEO (Aparte.)  
Alterada está la gente. 310

VIOLANTEAmbas a dos cosas creo.

FABIO Dulce hermana, yo me voy.  
Marcelo, un punto en la boca.

MARCELO Fabio, si mi fe es tan poca,  
en vano la fe te doy. 315  
Lleva con ella la mano.

(Vuelven a hablar en secreto MARCELO y FABIO.)

VIOLANTE Tadeo, ¿qué es esto?

TADEO Yo te lo diré bien presto,  
mas no lo sepa tu hermano.  
(Aparte.)  
No tiene alcalde más Bravo 320  
en su casa y corte Amor  
que el celo pesquisidor,  
justiciero por el cabo.  
Quiero encomendarme a él,  
sea verdad o sea malicia, 325  
que él hoy me hará justicia  
de esta sospecha cruel.  
Oh azulísima deidad  
de los celos, si este día  
hacer sabe anatomía 330  
mi lengua de una verdad,  
maliciosa o verdadera,  
en el templo de tu fe  
o una lengua colgaré,  
o un cuchillo de cera. 335

VIOLANTE ¿Tan dados las manos, di,  
que hablan en puridad?

TADEO La purísima verdad  
es que se guardan de ti.  
Quiere tu hermano a Marcelo 340  
casar hoy, mas será en vano.

VIOLANTE ¿A Marcelo?

TADEO Sí.

VIOLANTE ¿Mi hermano?

TADEO (Aparte.)  
¡Oh benditísimo cielo!  
¡Gran pesquisidor!

VIOLANTE ¿Con quién?

TADEO Con Isabela.

VIOLANTE ¡Oh mezquina! 345  
¿Con cuál?

TADEO Con nuestra vecina.

VIOLANTE (Aparte.)  
¿Tal traición? ¿Tan gran desdén?

TADEO (Aparte.)  
Ved cual estaba la muela,  
y cual aguijón le dio  
luego al punto que mordió 350  
en el dátil de Isabela.

VIOLANTE ¿Con Marcelo? Enhorabuena.  
Creí primero que Fabio  
quería hacer agravio  
a mi amiga Policena. 355

TADEO (Aparte.)  
Aunque más lo disimules,  
venció el cielo, cosa es clara,  
y en el campo de tu cara  
sus señas desplegó azules.  
(Vuélvese a VIOLANTE.)  
Más hay, que a pedir va ahora 360  
que sea el casamentero  
Camilo.

VIOLANTE; Quién?

TADEO El cajero  
del padre de la señora.

FABIO Voyme, y hacerlo confío

MARCELO Vete, y procura hacello. 365

VIOLANTE (Aparte.)  
¡Que le solicita a ello!

MARCELO (Aparte.)  
¡Que ayude yo al daño mío!

VIOLANTE (Aparte.)  
A Camilo va a hablar.

MARCELO (Aparte.)  
¡Ay, que va a hablar a Camilo!

TADEO (Aparte.)  
No suele al Egipto el Nilo 370  
más sabandijas dejar  
que yo les dejo cuidados,  
y pesadumbres les dejo.

MARCELO (Aparte.)  
¡Que dé yo en mi mal consejo!

VIOLANTE (Aparte.)  
¡Que engañen hombres honrados! 375

FABIO Ver quiero primero a Dios.  
Llámame a Camilo.

TADEO Voy.

FABIO En la santa iglesia estoy  
esperándoos a los dos.  
Vuélvete acá, que no es hora. 380

VIOLANTE ¡Por qué os detenéis, señor?

MARCELO (Aparte.)  
Esto aun tengo por peor,  
que le llama la señora.

FABIO Entraos los dos a jugar.

MARCELO (Aparte.)  
No tengo más que perder. 385

VIOLANTE (Aparte.)  
Yo he ganado en conocer.

TADEO Barato me habéis de dar.

(Vanse VIOLANTE y MARCELO.)

¡Oh gran bontà di cavaglieri erranti!

FABIO Verso es del Ariosto.  
¿Y qué sientes tú de él, jarro de mosto? 390

TADEO Pensar que era de Guido Cavalcanti,  
que este autor tiene versos muy pacientes.

FABIO Sagitario cruel de nuestras gentes,  
perdonen tus saetas  
a extranjeros dulcísimos poetas. 395

TADEO Condición es famular,  
que algo debe de tener  
de intención canicular:  
rabiarse por sólo morder,  
morder por hacer rabiarse. 400

FABIO Del concepto y del estilo  
perdí totalmente el hilo  
y recobrarle no quiero  
si no me llamas primero  
tu patriota Camilo. 405

TADEO ¿Que no me entendiste?

FABIONo.

TADEOPues Camilo ha rato ya  
que de su casa salió.

FABIO¿Cómo lo sabes tú acá?

TADEOA mí me lo he dicho yo. 410

Todo fiel redomado  
y católico criado,  
de astrólogo ha de tener  
lo que baste para ser  
respondón y mal mandado. 415

Mandáisle y él, hoja a hoja,  
sus efemérides pasa:  
Saturno y su pierna coja  
le dicen que no está en casa  
al que llamar se os antoja. 420

Replicáis que vaya, va,  
mas donde gusto le da;  
que una persona discreta  
más crédito al peor planeta  
que al mejor amo dará. 425

FABIO ¡Buena está la astrología!

TADEOEsto a los pajes enseña  
la docta poltronería;  
pero al escudero y dueña,  
gente de mayor cuantía, 430  
ocupando con su ciencia  
cátedras de pestilencia,  
la malicia una lección

lee a su mala intención  
y otra a su mala conciencia. 435

Las cuentas tiene en la mano  
con que vuestras faltas nota  
el escuderazo cano,  
juez ya de la pelota  
que os dejó pobre y malsano. 440

Guardaos de él y de una Urganda,  
que con blancas tocas anda;  
porque de sus tocas sé  
que, en armar contra la fe,  
son todas velas de Holanda. 445

Si Tadeo ahora fuera  
escudero de tu casa,  
¡qué murmurara y dijera,  
y de lo que adentro pasa  
qué publicara acá fuera! 450

Mas como es paje de espada,  
del huésped no dice nada  
y del hospedador menos.

FABIO (Aparte.)

Desatado ha sus venenos  
en copa harto bien dorada. 455  
(Vuélvese a TADEO.)

Dos años ha que partí  
de este antiguo cerro noble,  
de este monte de edificios  
cuyos árboles son torres;  
a quien invidioso el Tajo 460  
grillos ya de oro le pone,  
porque grillos de cristal  
fueran flacos para un monte.  
Partíme para la feria,  
que se celebraba adonde 465  
los dos ríos, los dos reyes  
de la Andalucía, corren  
a besar el pie a una palma,  
porque ella siempre corone  
las siempre gloriosas sienes 470  
del que es palma de los condes.  
Despaché cuanto era mío  
y empleé mi caudal pobre  
en la riqueza mayor  
que Palma tenía entonces: 475  
en aqueste caudaloso  
granadino gentilhombre,  
que no sólo hoy en mi casa,  
pero en mi alma se esconde.



Disolviéronse los tratos, 480  
y Marcelo y yo, conformes,  
con ánimo igual fundimos  
caudales y corazones.  
Partimos juntos a ver  
aquella fénix del orbe, 485  
que debajo de sus alas  
tantos hoy leños recoge:  
gran Babilonia de España,  
mapa de todas naciones,  
donde el flamenco a su Gante 490  
y el inglés halla a su Londres;  
escala del Nuevo Mundo,  
cuyos ricos escalones,  
enladrillados de plata,  
son navíos de alto borde. 495  
Con sus grandezas Sevilla  
diez días nos tuvo o doce,  
y dejámosla al fin de ellos  
pagada en admiraciones.  
Salimos para Granada 500  
cuando el mancebo bicorne,  
de pámpanos coronado,  
néctar pisaba a los dioses.  
De los granates más finos  
engastados los mejores 505  
hallamos en las aldeas,  
entre bárbaros capotes.  
Alfombras tejía el otoño  
de las hojas de los robres,  
que pisase la hermosura, 510  
ciudadana de los bosques:  
la hermosura de Granada,  
cuyo pie da al campo flores,  
cristal su mano al Genil,  
y al cielo sus ojos soles. 515  
Celebraban las vendimias  
con más gala y más primores  
que sufren las alquerías  
y que se halla en la Corte.  
De un pueblo vagando en otro, 520  
ya damas, ya labradores  
con sus bailes revocaban  
a las imaginaciones  
las gracias, que acompañando  
la madre de los amores 525  
coros tejía en las selvas  
con los sátiros disformes.  
Llegamos a la ciudad,  
silla ya de reyes, donde

la beldad vistió almalafas 530  
y la valentía albornoce;  
de cuya corona vi  
los rayos, que hoy se conoce  
mostrar aún en sus ruinas  
sus antiguos esplendores. 535  
Las fuerzas vi de la Alhambra,  
invencibles a los golpes  
del tiempo, si bien los años  
basiliscos son de bronce.  
Bien hospedado y alegre, 540  
no perdonaba estaciones  
de admiración y de gusto,  
ya en caballos y ya en coches,  
cuando el cielo desnudó  
contra mi pecho un estoque: 545  
un dolor a este costado,  
vaina ya de otros dolores.  
Peligroso estuve, y tanto,  
que al seteno los doctores  
mi alma y mi testamento 550  
mandaron poner en orden.  
Más perlas le debo a Cintia  
que el Sur a sus caracoles  
y que los blancos jazmines  
a los primeros albores; 555  
Cintia, mi enfermera bella,  
dulce hermana de este joven,  
cuyas manos a la muerte  
los privilegios le rompen.  
Emilio, su padre, ocupa 560  
de sus más devotos monjes  
los templos con sacrificios,  
las celdas con oraciones.  
Remitió al onceno el mal  
las cuerdas de su garrote, 565  
porque el cielo permitió  
que la apelación me otorgue  
aquel alcalde de hueso,  
que no hay año que no cobre  
el tercio de todos santos 570  
y de todos pecadores;  
cuyas insignias reales  
son una vara de Corte,  
tan de corte que es guadaña,  
sin topar a quien perdone. 575  
Convalecí en pocos días  
y aun granjeé fuerzas dobles,  
porque registró mi mesa  
cuanto vuela y cuanto corre:

si de paces las Canarias 580  
tributaban sus pipotes,  
de guerra tocaban cajas  
las islas de los Azores.  
Deseando, pues, volverme  
al Tajo, mi patrio norte, 585  
pedí licencia y partí,  
de salud rico y de dones.  
No muchos meses después,  
este mozo enamoróse  
de un serafín, cuyas plumas 590  
visten de Amor los virotos.  
Conquistóle sus criadas  
y al fin, en breves razones,  
de la concha fue de Venus  
tan forzado galeote, 595  
que de un postigo y su honor,  
que tiene puertas menores,  
la llave maestra fue  
una firma de su nombre.  
Gozóla, y no muchos días, 600  
porque estas ciegas pasiones,  
como artículos tomistas,  
se resuelven en cuestiones.  
Cierta competidor suyo  
quiso embestille una noche, 605  
mas él, como un jabalí,  
dejó tendido al Adonis.  
Vínose para Toledo  
con estas dos ocasiones,  
que bendigo como causa 610  
de mi dicha y sus favores;  
porque las adversidades  
son, Tadeo, los crisoles  
que examinan la amistad  
y califican los hombres. 615  
Murió el rival otro día,  
y su madre y dos leones,  
hermanos suyos, aspiran  
amenazas y rigores.  
Mas lo que no acaba Emilio 620  
con lágrimas y con voces,  
maullando lo acabarán  
los gatos de sus doblones;  
que las puertas del perdón  
graves parecen y torpes, 625  
mas, untándoles los quicios,  
plumas son, y muy veloces.  
Livia, que ya de liviana  
tiene la mitad del nombre,

la cédula trocar quiere 630  
a mil escudos de dote;  
que el hombre rico, Tadeo,  
desde el tribunal de un cofre,  
despachando sus reales,  
despacha sus provisiones. 635  
Por sanear tus malicias  
te he contado lo que oyes,  
si lo que digo a Tadeo  
no lo escucha Escariote.

TADEO Un caballo valenzuela, 640  
Fabio, tu retórica es,  
que, al arrimarle la espuela,  
plumas se calzan sus pies  
y en el campo llano vuela.  
Corrido en extremo has, 645  
y lo que pondero más  
de tu carrera y de mí  
es que me llevas tras ti,  
dejándote el viento atrás.

FABIO Gracias doy a Dios, que nuevas 650  
de tus malicias el pie.

TADEO Cosas fueran esas nuevas;  
yo no digo sino que  
de los cabellos me llevas.

FABIO La razón suele eso hacer. 655

TADEO (Aparte.)  
A mi bronce no hay buril,  
porque si ángel puede ser  
espíritu ministril,  
lo es sólo en aprehender.

FABIO Pues te dejo reducido, 660  
a la santa iglesia luego  
me lleva a Camilo.

TADEO ¿Asido?

FABIO De tu amistad y mi ruego,  
que otra fuerza no te pido.  
(Vase FABIO.)

TADEO ¡Qué contento el señor va 665  
con que me redujo ya!  
Así lo quedara yo  
con la contera que echó  
a lo que contado me ha.

Motejóme de traidor 670  
con llamarme Escariote;  
a su huésped haga el mote,  
que le conviene mejor,  
pues besa y vende. Confieso  
que aunque la venta es tan mala, 675  
arrendara la alcabala,  
si la alcabala es el beso.

Él un sol, ella una luna,  
yo astrólogo: plega a Dios  
la conjunción de los dos 680  
no cause creciente alguna.

Mas ¿qué se le dará a Fabio,  
si el hospedaje después  
el casamentero es  
y le da en dote el agravio? 685

Por eso veis que desdeña  
mi aviso. ¡Muera el ruin,  
nacido en lugar, al fin,  
que todo a sufrir enseña.

¡Oh patria mía dichosa, 690  
tan descargada y tan llana,  
que si no es el aduana  
no sufre carga otra cosa!

No ya este cerro hojaldrado,  
que tanta paciencia presta, 695  
casa sobre casa puesta,  
tejado sobre tejado.

No viva yo muchos días  
adonde son orinales  
mis tejas de tus canales, 700  
tus canales de las mías.

Tierra (si puedo decillo)  
que al sufrimiento honra tanto,  
que sin darle templo al santo,  
le dan al nombre castillo. 705

Súfrala quien nació en ella  
para callar y sufrir,  
que yo me voy a reñir

a quien me hizo conocella:  
a Lelio, aquel indiscreto, 710  
que ya se llama Camilo.  
¿Tal dices, Tadeo? Dilo,  
que se corrompe un secreto.

Si cuatriduano es,  
Satanás le sufrirá, 715  
que a un secreto la O en A  
se le convierte después.

Escuchad, pues. ¿A quién digo?  
Conmigo quiero hablar,  
que si juré de callar, 720  
no fue de callar conmigo.

No pisó un tiempo las Gradas,  
ni ahora pisa la Lonja,  
mercader de más caudal,  
ciudadano de más honra, 725  
que Galeazo en Sevilla,  
padre de Lelio, que ahora  
con máscara de Camilo  
su propio nombre arreboza.  
Muchos años ha que tiene 730  
correspondencias muy hondas  
con Octavio, aquí en Toledo,  
persona bien caudalosa;  
invidiado en el lugar,  
no por sus riquezas solas, 735  
sino por la de sus dichas,  
si lo son hijas hermosas.  
Tiene la hija más bella  
que se conoce en Europa,  
Isabela, cuyo nombre 740  
es beldad del Tajo y gloria.  
Deseando, pues, los viejos,  
como prudentes personas,  
el trato hacerle deudo  
y vincular sus memorias, 745  
por cartas se convinieron,  
porque entre esta gente toda  
no sólo efecto las firmas,  
mas las palabras son obras.  
Lelio, pues, el desposado, 750  
que entre rayos y entre olas,  
si no se quema las plumas,  
a fe que no se las moja,  
viendo que es el matrimonio  
la más estrecha mazmorra 755  
que tiene Argel y que llaman  
a las mujeres esposas,  
pidió licencia a su padre,

y su padre se la otorga,  
para ver antes de España 760  
las ciudades más remotas.  
Salimos juntos los dos  
a sombra de esta Tizona,  
que es del libro de la muerte  
la más bien escrita hoja. 765  
Vino derecho a Toledo,  
donde apeado, se informa  
de las riquezas del viejo,  
de las partes de la moza;  
y cuando más pensé ver 770  
los muros de Zaragoza,  
veo a Lelio hecho Camilo  
sirviendo en su casa propia,  
cajero del suegro hecho  
y espía de la señora, 775  
tan legal como debía,  
tan noble como le importa;  
donde a pocos días entrado,  
Isabela se enamora,  
no se de cuál diga más, 780  
de su talle o sus lisonjas.  
Basta saber que le quiere  
y él los favores perdona,  
que es la fruta intempestiva  
del cuerno y no de la copia. 785  
Allí está con más clausura  
que un cartujo y que una monja,  
gozando lo que se niega,  
negándose lo que goza.  
Quiere purgarse en salud 790  
y experimentar las drogas;  
yo, como servidor suyo,  
reniego de tales cosas.  
La prueba de la triaca  
se haga donde hay ponzoña, 795  
que donde malicia falta  
cualquier experiencia sobra.  
Para hacer anotomía  
quitan a uno de la horca,  
que en un cuerpo vivo fuera 800  
tiranía muy curiosa.  
No quiero quintas esencias  
del amor, ni de la honra,  
que lambicando finezas  
se rompen muchas redomas. 805  
A mí, pues, me acomodó  
por amigo y patriota  
con el Corzo de Toledo,

porque a Fabio así le nombran  
por las riquezas que tiene 810  
en trato, en muebles y en joyas,  
con que pretende sacar  
el huevo que Lelio empolla.  
Ésta es, pues, señor Tadeo,  
la mal digerida historia, 815  
que el estómago no sufre  
y que se os viene a la boca.

Ningún testigo he tenido,  
gracias a Dios puedo dar.  
A Lelio quiero llamar, 820  
pero a mal tiempo he venido,  
que en el zaguán a su amo  
le está mostrando un papel.  
Mal haré en llegarme a él,  
peor haré si le llamo. 825  
Tras de esta esquina le aguardo.

(Entran OCTAVIO y CAMILO.)

OCTAVIO Basta, Camilo, que viene.

CAMILO Galeazo, señor, tiene  
un sujeto muy gallardo.

OCTAVIO Treinta y dos años ha, y más, 830  
que nos tratamos por cartas  
y, habiendo ocasiones hartas,  
nunca nos vimos jamás.  
Con bien fácil ocasión  
ahora quiere venir. 835  
No sé qué pueda decir.

CAMILO (Aparte.)  
Amor, mis desdichas son.

TADEO No sé qué oigo que me altera.

OCTAVIO Muy bien venga Galeazo.



TADEO Vive Dios, que diera un brazo 840  
porque mi amo viniera.

CAMILO Señor, la causa adivino  
de esta su venida, y es  
que mis renglones los pies  
le han puesto hoy en el camino. 845  
Hízote saber la ausencia  
de su hijo. Respondí,  
acusándole por ti  
haberle dado licencia;  
y en tu nombre ponderé, 850  
si no la instancia continua,  
la siempre fuerza vecina  
de este Fabio y de su fe.

OCTAVIO Todo lo firmé después  
que leí tu buen estilo. 855

CAMILO Si la pluma es de Camilo,  
la mano de Octavio es.  
Yo juraré, como quien  
los sevillanos penetra,  
que fue espuela cada letra 860  
de su alma.

OCTAVIO Dices bien.  
Camilo, pues que conoces  
a Lelio, ¿qué dices de él?

CAMILO Que, aunque varia, es muy fiel  
la fama, y lo dice a voces: 865  
en costumbres y en edad  
quien ve a Camilo, ve a Lelio.

TADEO Diciendo está el evangelio  
en cuanto dice verdad.

CAMILO Lo malo que tiene es sólo 870  
parecerse tanto a mí.

OCTAVIO ¿Qué tan símil tuyo es?

CAMILO Sí,  
otro no tiene este polo.  
Y digo con todo eso,  
que quien destierra a su hija, 875  
por tormento que le aflija,  
no se queje del suceso.  
O ya vecinos ducados  
para ti no son dineros,  
o ducados extranjeros 880  
están mejor acuñados,  
o aquellos aparta el cielo,  
que convecinó de casas.

TADEO ¿Amor, por aquello pasas,  
que abogue contra ti el celo? 885

CAMILO Bien puedo serte prolijo,  
pero yo tan mal abrazo  
el venirse Galeazo,  
como el ausentarse el hijo.

OCTAVIO Quédese esto entre los dos, 890  
que buscar misa querría,  
porque en Dios comience el día,  
para que se acabe en Dios.  
(Vase OCTAVIO.)

CAMILO ¡Oh del sol de la prudencia  
peinados rayos lucientes, 895  
hilos que tenéis pendientes  
los sellos de la experiencia!  
¡Blancas hojas de la historia,  
que más desengaños trata,  
do gastó tinta de plata 900  
la pluma de la memoria!  
¡Oh canas de Octavio viejo,  
sabio como venerable,  
cuyo aspecto, aunque no hable,  
nos está dando consejo! 905  
¡Qué bien respondiste al mío  
con callar! ¿Qué haré ahora?

(Llégase TADEO a CAMILO.)

TADEO Bailar con tu matadora.

CAMILO ¿Llegó ya tu desvarío?  
Cúbrete, Tadeo.

TADEO No puedo. 910

CAMILO ¿Quieres que otra vez lo mande?

TADEO Cúbrome, pues me haces Grande  
en las Cortes de Toledo.

CAMILO Mi padre a vernos camina.

TADEO No me digas lo que he oído, 915  
que ha muy gran rato que he sido  
una piedra de esa esquina.  
Quien saliere al zaguán, calle,  
si ya sus luces no aplica,  
como candil de botica, 920  
a la tienda y a la calle.

CAMILO Si lo oíste, mi cautela  
te obligará a hacer tres cruces,  
pues hizo el candil tres luces:  
a Octavio, a ti y a Isabela, 925  
que, tras del zaguán, atenta,  
oyendo estaba el consejo  
que contra mí daba al viejo,  
y poniéndole a mi cuenta.

TADEO ¿Cómo estás con ella, di? 930

CAMILO Apurando su afición.

TADEO ¿De la Purificación  
te has hecho cofrade?

CAMILO Sí.

TADEO ¿Qué quiés?

CAMILO Experimentar  
su fortaleza.

TADEO ¿Ha de ser 935  
puente?

CAMILONo, sino mujer  
por donde yo he de pasar.  
Mujer concertada ya  
para casarse, y también  
pretendida antes de quien 940  
tan junto a su casa esta,  
de este tan pretendida,  
que te entré en su casa de él  
como criado fiel  
y centinela perdida, 945  
si en no mucho más de un mes  
se rindió tanto a un cajero,  
¿es negocio tan ligero  
que muy pesado no es?  
Tentarlo quiero mejor 950  
y mirarlo con sosiego,  
que al oro examina el fuego  
y la experiencia al amor.

TADEO No estoy bien con esas cosas,  
ni en hacer, que es necesidad, 955  
en mi propia enfermedad  
experiencias peligrosas.  
Déjate de impertinencias,  
que en la más buena salud  
son varas de su ataúd 960  
peligrosas experiencias.  
Médico de novedades  
ni aun la muerte le consiente.  
Ama al uso de la gente:  
deja singularidades. 965

CAMILO Mientras el crisol, Tadeo,  
no sobra en la platería,  
no sobraré mi porfía  
en la tienda del deseo.  
    Afínese con verdad, 970  
si es por dicha esta afición  
afecto de corazón  
o efecto de liviandad.  
Alcohole mi rigor  
los ojos del niño ciego; 975  
que al oro examina el fuego  
y la experiencia al amor.

TADEO Plata que no tiene duda  
mal hace quien la acrisola,  
y peor quien se alcohola 980  
con una navaja aguda.  
    ¿Mírate Isabela?

CAMILO Bien.

TADEO ¿Mírasla tú?

CAMILO Con respeto.

TADEO ¿Qué te pide ella?

CAMILO Secreto.

TADEO ¿Y tú qué le das?

CAMILO Desdén. 985

TADEO ¿Qué temes?

CAMILO Facilidades.

TADEO ¿Amas?

CAMILO Ternísimamente.

TADEO Ama al uso de la gente:  
deja singularidades.

CAMILO Quien no sabe, como extraño, 990  
más del camino real,  
o tarde llegará o mal  
al pueblo del desengaño.  
Yo sigo trocha mejor,  
y la seguirás tú luego; 995  
que al oro examina el fuego  
y la experiencia al amor.

TADEO Dejar el real camino  
por las trochas, es doctrina  
que, por ser tan peregrina, 1000  
no la sigue peregrino.  
La mula de los abades  
pasa el río por la puente.  
Ama al uso de la gente:  
deja singularidades. 1005

CAMILO Déjese de dar consejo  
el que ayer le apuntó el bozo,  
que el que sirve siempre es mozo  
y el que es loco nunca es viejo.

TADEO Dejaréte muy aprisa, 1010  
pues tan remozado me has,  
mas ¿dónde voy?

CAMILO ¿Dónde vas?

TADEO A llevarte, Lelio, a misa;  
que en la santa iglesia Fabio  
te aguarda más ha de una hora. 1015

CAMILO El saber de Fabio ahora  
me lo quitaste del labio:  
que, porque a los dos importa,

a buscarle yo salía,  
para hacer teatro el día 1020  
de una fábula no corta.  
La traza que dando estoy  
me valdrá un gran desengaño.

TADEO; Lelio, has de venir hogaño?

CAMILO Vete, que tras de ti voy. 1025

(Vase TADEO.)

Donde armados de nieve los Triones  
al sol le hurtan la Noruega fría,  
tan breves son los términos del día,  
cuan ligeros de alas los halcones.  
Dales el Norte en todas sus regiones 1030  
alas de viento y garras de harpía  
para cebarse. ¡Oh diligencia mía,  
poco vuelas y a mucho te dispones!  
Hambre de honor alados pasos mueve,  
y por cebarse en dulces desengaños 1035  
peligro corre, aunque valor enseña.  
Experiencias intentan hoy mis años,  
que si el Po a otros fue sepulcro breve,  
a ellos será el Tajo urna pequeña.  
(Vase.)

Acto II

Entran ISABELA y LAURETA.

ISABELA Dichosa pastorcilla,  
que del Tajo en la orilla,  
por ella más que por su arena rico,  
viste, sincera y pura,  
blancura de blancura, 5  
nieve el pecho y armiños el pellico,  
y al viento suelta el oro encordonado  
cuando vestirse quiere de brocado.  
A sombras de un aliso,  
que al ruiseñor ya quiso 10  
servir de jaula de sus dulces quejas,

después que han argentado  
de plata el verde prado,  
reduce a sus rediles sus ovejas,  
do las ordeña, compitiendo en vano 15  
la blanca leche con la blanca mano.  
Sus pies la primavera  
calzados, la ribera  
de perlas siembra, el monte de esmeraldas.  
Síguenla los pastores 20  
coronados de flores,  
porque a sus pies les deben sus guirnaldas;  
y, siervos coronados, pagan ellos  
sus libres pasos a sus ojos bellos.  
Pastorcilla dichosa, 25  
si ya la hizo esposa  
dulce propia elección, no fuerza ajena;  
al de plumas lozano  
avestruz africano,  
que vuela rey en su desnuda arena, 30  
menosprecia la tórtola, y en suma,  
más arrullos escoge y menos pluma.  
Yo, pobre de ventura,  
de caduca hermosura  
rica, si bien nacida y bien dotada, 35  
plumaje diferente  
de pretendido ausente,  
o pretensor vecino, tendré en nada,  
si a los arrullos de Camilo un robre  
tálamo ofrece alegre y lecho pobre. 40

LAURETA Tu dulcísimo clamor  
tanto en un cajero pierde,  
que ni posa en rama verde,  
ni en árbol que tenga flor.

ISABELA Quien ama, aunque no convenga, 45  
tanto pierde en lo que ama,  
que ni posa en verde rama,  
ni en árbol que flores tenga.

LAURETA Si un criado ha de costar  
tanto, tan necio cuidado 50  
es amar a hombre criado,  
como a hombre por criar.

ISABELA Laureta, quiero que entiendas



que de aquella misma suerte  
que estima prendas la muerte, 55  
el amor estima prendas.

Y puedes muy bien decir  
que su guadaña y sus flechas,  
si de madera son hechas,  
son de varas de medir, 60  
    porque los dos de una guisa  
ese respeto han guardado  
a las canas del brocado  
que a los vellos de la frisa.

LAURETA No te niego que es galán 65  
y gentilhombre Camilo.

ISABELA Dilo muchas veces, dilo.

LAURETA Las piedras te lo dirán,  
y él te lo dirá mejor  
con sus desvíos ahora. 70

ISABELA ¿Qué, viene acá?

LAURETA Sí, señora.

ISABELA Favorézcame el amor.

(Entra CAMILO.)

CAMILO Carta, señora, ha llegado  
de Sevilla, y tan sin pies  
que hoy llega y su fecha es 75  
del ordinario pasado.  
    Dice en ella vuestro suegro.

ISABELA ¿Luego vuestro padre escribe?

CAMILO (Aparte.)  
Dulcemente me recibe.

ISABELA De que sepáis de él me alegro. 80

CAMILO Galeazo dice en ella.

ISABELA ¿Galeazo suegro mío?  
Eso no.

CAMILO Iréme.

LAURETA (Aparte.)  
¡Oh desvío!

ISABELA (Aparte.)  
¡Oh amor!

CAMILO (Aparte.)  
¡Oh honra!

LAURETA (Aparte.)  
¡Oh estrella!

CAMILO Tú no me dejas decir. 85

ISABELA Yo digo que tú me dejas.

CAMILO Tú me matas con tus quejas.

ISABELA Yo me quejo por morir.

CAMILO ¿Qué quieres de mí?

ISABELA Que quieras.

CAMILO ¿A quién?

ISABELA Mi fe te lo diga. 90

CAMILO ¿A mi señora?

ISABELA A tu amiga.

CAMILO Eso es burlas.

ISABELA Esto es veras.

CAMILO Eres hija de mi dueño.

ISABELA Eres dueño de su hija.

CAMILO ¡Oh blanca luna prolija! 95

ISABELA ¡Oh Endimión zahareño!  
¡Bien mío!

CAMILO Tus labios sella.

ISABELA ¡Llora el alma!

CAMILO Llore un río.

ISABELA Clamaré.

CAMILO Clama.

LAURETA (Aparte.)  
¡Oh desvío!

ISABELA (Aparte.)

¡Oh amor!

CAMILO (Aparte.)  
¡Oh honra!

LAURETA (Aparte.)  
¡Oh estrella! 100

ISABELA ¿Soy medusa que convierte  
los hombres en piedra?

CAMILO No,  
mas la honra convirtió  
mi fe en un pedernal fuerte.

ISABELA ¿Pedernal? Eso te niego, 105  
que centellas asegura  
un cuerpo de piedra dura  
que tiene la alma de fuego.

CAMILO De cera soy.

ISABELA ¿Tú de cera?  
¡Regaladle, manos mías! 110

CAMILO Eso no.

ISABELA ¿Que te desvías?

CAMILO Es mi voluntad sincera.  
Cera que del sol en breve  
huye, no es cera muy mala,  
y más la que se regala 115  
entre unos dedos de nieve.

LAURETA ¿Es posible que te escucho  
palabras de cera?

CAMILO Sí.

ISABELA ¿Soy yo la que las oí?

CAMILO (Aparte.)  
Con dos enemigos lucho. 120

ISABELA ¿Mi señor?

CAMILO ¡Mi esposa bella!  
(Aparte.)  
Mal dije. ¡Gran desvarío!

ISABELA Amigo.

CAMILO Voyme.

LAURETA (Aparte.)  
¡Oh desvío!

ISABELA (Aparte.)  
¡Oh amor!

CAMILO (Aparte.)  
¡Oh honra!

(Entra TADEO.)

TADEO ¡Oh estrella,  
que al sol le haces cosquillas 125  
porque crinita te llaman  
cuantos astrólogos maman  
la leche de las Cabrillas!  
Y digo cuantos mamamos,  
porque yo astrólogo soy. 130

CAMILO ¿Qué has pronosticado hoy?

TADEO Que es muerte servir dos amos;  
por que esto de ser de a dos  
no es sino para reales.

ISABELAY para doblones tales 135  
como lo habéis sido vos.

TADEO ¿Yo doblón?

ISABELAY de dos caras.

TADEO Si tengo cara detrás,  
un ojo tendrá no más.

LAURETA ¡Así de los dos cegas! 140

TADEO ¡Oh Laureta! ¿tanto mal  
al Apolo, que algún día  
verse abrazado querría  
a ese tronco de cristal?  
¿O verse al menos aquí 145  
ceñido de tu laurel?

LAURETA ¿Tan lindo Petrarca es él,  
para ceñirse de mí?

TADEO Cuando acaso me aproveche  
de tus ramos, oh Laureta, 150  
no sea como poeta,  
ni sea como escabeche.  
¿Yo poeta? ¿Yo sutil  
de puro vano y tras eso,  
de cristiano en carne y hueso, 155  
hecho espíritu gentil?  
¿Yo siempre comiendo uña,  
no de vaca sino mía,  
desuñándome a porfía  
para ser mayor garduña, 160  
para hurtar muy contento  
(¿quién vio ladronicio igual?)

cuando no a un vivo un real,  
a un difunto un pensamiento?  
¿Yo poeta de tu fe? 165

LAURETA ¿Yo laurel de tu poesía?

TADEO Aun respeto no sería.

LAURETA Aun saúco no seré.

TADEO ¿Tan desesperado estoy?

LAURETA ¿Y yo tan menospreciada? 170

TADEO Yo, al fin, soy paje de espada.

LAURETA Yo, sin fin, doncella soy.

TADEO ¿Doncellas perpetuas son  
las que, sin filosofía,  
con cenizas y agua fría 175  
nos declaran a Platón?

LAURETA ¿Lacayo es pajizo aquel  
que la edad le cincha hoja,  
medio arroje y medio aloja,  
que ni es vinagre, ni es miel? 180

ISABELA Amigos, no os digáis más,  
que hartos habernos reído.

CAMILO Tadeo, ¿a qué eres venido?

TADEO lo que ahora sabrás.  
(En secreto.)  
Fabio te llama, en efeto, 185  
y te quería enviar  
para más abreviar

catorce pies de un soneto.

Movístele su veleta,  
versificó poco a poco, 190  
tu esperanza le hizo loco  
y su locura poeta.

Quiso enviar a su dama  
este soneto denantes:  
ved qué brinco de diamantes 195  
le pide los de la cama.

La pared tiene de motes  
llena, y éste es el postrero:  
«Aun en el infierno espero».  
Yo le puse: «cien azotes». 200

CAMILO ¡Ojalá más le pusieras!

TADEOEl lapis, que se acabó  
en la S, le quitó  
cuatro años de galeras.

CAMILO ¿Y queda con él su hermana? 205

TADEONo, sino Marcelo, y triste.

ISABELAYa, ya, caer me hiciste  
do tropecé esta mañana.  
¿Tanto consejo a mi padre  
y tanto desdén a mí? 210  
Mátenme, Laureta, si  
hay cosa que más le cuadre.

CAMILO (En secreto.)  
Porque la leña se emprenda,  
sopla más.

TADEODime, ¿estás loco?

CAMILOSi el celo no sopla un poco, 215  
no hayas miedo que se encienda.

ISABELA ¿Qué es el secreto, hidalgo,



doblón de a dos y aun de a diez?

TADEO Acuñaadme de una vez,  
y sabremos lo que valgo. 220

ISABELA Descubriendo tierra voy,  
Camilo ingrato.

CAMILO Señora,  
poca es la que ves ahora  
para la que verás hoy.

ISABELA ¡Ah crüel!

TADEO Señora mía, 225  
mal pago das a Camilo  
por gastar su buen estilo  
en lo que verás hoy día.

CAMILO Octavio, mi señor, llama;  
aguárdame, Tadeo.  
(Vase CAMILO.)

LAURETA Miente, 230  
que durmiendo dulcemente  
de la silla ha hecho cama.

TADEO (En secreto.)  
Yo sé (Laureta nos guarde  
las espaldas de Camilo)...

ISABELA ¿Qué sabes, hermano? Dilo. 235

TADEO Que le ofrecerá esta tarde  
muchos ducados de dote  
con su misma hermana Fabio,  
porque hoy a tu padre Octavio  
le tuerza tanto el garrote 240  
que con él te halle casada  
cuando llegue Galeazo.

ISABELA ¿Qué dice él?

TADEO Cierta embarazo  
le hace no decir nada.  
Vino concertado ya 245  
de Sevilla.

ISABELA ¿Qué, Tadeo?  
¿Concertado?

TADEO Sí, y aun creo  
que se ha de casar acá.

(Vuelve CAMILO.)

CAMILO ¿Es hora, hijo?

TADEO Ya es hora.

ISABELA ¿Que en Sevilla concertado 250  
de casar estás?

CAMILO ¿Di, honrado,  
no callarás? Sí, señora;  
mi padre me concertó  
con la hija de un su amigo.

TADEO Yo soy de ello buen testigo 255  
y hoy la novia he visto yo  
en su natural retrato,  
que de puro natural  
es el mismo original.

CAMILO (Aparte con TADEO.)  
Habla, tonto, con recato. 260

ISABELA ¿Qué dices?

TADEO Que ahora viene  
de rompelle.

ISABELA ¿Rompe copias  
quien en las entrañas propias  
los originales tiene?  
Y dime, ¿tu esposa es dama? 265

CAMILO Mucho.

ISABELA ¿Su nombre cuál es?

CAMILO El tuyo, vuelto al revés.

ISABELA ¿Cómo?

CAMILO Belisa se llama.  
Y tan parecida a ti  
que te vengo a ver por ella. 270

ISABELA No la quiés bien, pues a ella  
la estás desdeñando en mí.

CAMILO Antes adoro en tu imagen  
sus memorias.

ISABELA Imagino  
que burlas a lo divino. 275

CAMILO Tus celos mi fe no ultrajen.

ISABELA Pues quien ama, ¿cómo huye  
lo amado?

CAMILO Por irlo a ver.

ISABELA ¿Pues dónde está tu mujer?

TADEO (Aparte.)

Aquí es donde le concluye. 280

CAMILO Señora, está en un lugar  
tan áspero como aquéste.

ISABELA ¿Vístela?

CAMILO Sí.

ISABELA ¿Tenía peste,  
que la volviste a dejar?

CAMILO Facilidades tenía 285  
que para mí peste son,  
impulsos de un corazón  
con más alas que debía.

ISABELA Luego ¿no te casarás?

CAMILO Sí, haré en estando seguro. 290

ISABELA ¿Qué experiencias? ¿qué conjuro  
haces?

CAMILO Presto lo sabrás.

ISABELA Tú pues, Camilo, más presto  
sabrás quién es Isabela.  
Quédate en paz.  
(Vase ISABELA.)

TADEO Ella vuela. 295  
Tú, Camilo, quieres esto.

LAURETA (Aparte.)

Maldita la que no emplea  
su corazón en su igual.

TADEO (Aparte.)

Si la honra obliga a tal,  
maldita la honra sea. 300

(Vuelve ISABELA.)

ISABELA Con Lelio estoy concertada;  
mas la que, fiero enemigo,  
se desconcertó contigo,  
o contigo o con tu espada,  
cual otra reina fenisa 305  
quedará infeliz amante:  
o pretendas a Violante,  
o te cases con Belisa,  
yo sombra seré y horror  
de tus bodas.  
(Vanse ISABELA y LAURETA.)

TADEO ¿Es posible 310  
que un afecto tan terrible  
tenga por padre al amor?  
¿Las palomas de sus huevos  
dan cuervos de obscuras plumas?  
¿Los cisnes a las espumas 315  
dieron basiliscos nuevos?  
¿Y la palma levantada,  
tan cortés como tardía,  
da piedras en Berbería  
o la támara encerrada? 320  
Cada cosa agradecida  
responde a su natural;  
sólo tú respondes mal  
a la razón prometida.

CAMILO No al Tajo fue tan violento 325  
ese ingenio cremonés  
(que cazos le dio por pies  
para buscar su elemento

y para que, tributario,  
pague al alcázar real 330  
sus reales de cristal  
en bolsas de mármol pario),  
como el honor, yo lo sé,  
violenta mi voluntad,  
apurando esta verdad 335  
y decidiendo esta fe.

Adoro a Isabela, y son  
mi desvío y sus enojos  
puñales que por los ojos  
envaino en mi corazón. 340

Mas este maldito honor  
inquieta mi sosiego,  
que al oro examina el fuego  
y la experiencia al amor.

TADEO ¿Qué vuelves, impertinente, 345  
a la experiencia y examen?  
Nunca los honrados amen,  
si han de amar tan neciamente.

Yo apostaré alguna cosa,  
si beatas tiene Amor, 350  
que eres la hermana mayor,  
y la más escrupulosa.

Si el repulgo austeridades  
no te pone por la frente,  
ama al uso de la gente: 355  
deja singularidades.

(Vanse. Entran MARCELO y FABIO.)

FABIO Extremado es el soneto.

MARCELOY mirad cuán extremado,  
pues aquí le he trasladado.

FABIOTenedle, amigo, secreto; 360  
porque desde esta mañana  
anda peor que una turca  
Violante.

MARCELOLos aires surca,

por entendernos, tu hermana.

FABIO Mirad que no nos entienda. 365

MARCELO¿Entender dices, o qué?

FABIODe tu fe tengo tu fe,  
que es bien católica prenda.

MARCELO Desde esta mañana estoy  
de tu escrúpulo corrido. 370  
Marcelo cual siempre he sido,  
tal quiero ser y tal soy.  
Juro a la cruz de esa espada...

FABIONo jures.

MARCELOQuiero jurar,  
pues que te veo dudar. 375

FABIO De tu fe no dudo nada;  
de mi dicha mucho dudo.

MARCELOPues para que dudes poco  
la mano en esa cruz toco  
de ser en tus cosas mudo. 380

FABIO Basta, Marcelo. Yo quiero,  
porque se haga esta tarde  
(Camilo, si viene, aguarde),  
buscar quién sea el mensajero.  
(Vase FABIO.)

MARCELO ¿Qué experiencia quiere hacer 385  
Fabio de mi amistad llana,  
pues me fió ayer su hermana  
y hoy me entrega su mujer?  
No lo sé. Si por el hilo  
el ovillo he de sacar, 390  
hay más mal: que le ha de dar

su bella hermana a Camilo.

Yo voy siendo el instrumento  
de esa música, y aun hoy  
no sólo el órgano soy, 395  
sino el follador y el viento.

¡Oh santa amistad, qué puedes!  
A tus aras doy mi vida,  
y de una cerviz rendida  
la coyunda a tus paredes. 400  
¡Oh fe, qué haces jurar!  
¡Oh amor, qué fuerzas a hacer!  
Yo juré de enmudecer  
y moriré por callar.

Diviérteme algo, soneto, 405  
de esta desesperación.  
Floridos los versos son  
y el pensamiento discreto.

(Lee entre sí y dice:)

Gallardo por aquí vuela,  
dulce por aquí y galante; 410  
mas con joyas de Violante  
componer quiere a Isabela.

(Estáse mirando el soneto y entra VIOLANTE.)

VIOLANTE (Aparte.)

Desdichada Violante,  
a la flor de tu nombre parecida;  
celosa como amante, 415  
tan de azul, tan de púrpura teñida,  
que es amante y celosa,  
un lilio breve, una pequeña rosa.  
(Llévase a MARCELO.)

¡Oh, qué empapado que estás,  
Marcelo, en ese papel! 420  
¿Cuándo fueras borrón de él  
pudieras estarlo más?

(MARCELO, turbado, entra en la faltriquera el papel.)

MARCELO Es, oh Violante, un borrón  
de un traslado; de un... ¿qué digo?



VIOLANTE De un delito no hay testigo 425  
tal como una turbación.  
De papeles delincuentes  
sagrado es la faltriquera;  
salga, Marcelo, acá fuera.

MARCELO; Oh Fabio!

(Busca VIOLANTE el papel en la faltriquera.)

VIOLANTE No llames gentes. 430  
Yo le buscaré despacio,  
y aun le sacaré.

MARCELO; Señora!

VIOLANTE Pon tú el entredicho ahora,  
que mi amor pondrá el cessacio.  
(Saca el papel.)  
¡Oh, qué arrugado que sale 435  
el soneto! ¿Cuyos son  
estos versos? ¡Oh ladrón!  
La iglesia ya no te vale.  
¿Versicos de Garcilaso  
en tus uñas? ¿Fuerza poca 440  
tienen tormentos de toca?

MARCELO Triste de mí, que los paso.

VIOLANTE Aunque es delgada la mía,  
tanto a un quarteto apretó  
que de plano confesó 445  
esta grande alevosía.  
(Lee VIOLANTE el soneto.)  
«¡Oh para mí, Isabela, más hermosa  
que el prado por abril de flores lleno!  
Guárdame los jazmines de tu seno  
para mañana, que has de ser mi esposa». 450  
Soneto, por no haber fuego,  
no eres cenizas ligeras.  
Fallo que hecho quartos mueras,  
y que se ejecute luego.

(Hácele pedazos.)

Ingrato, ¿cuyo es aquel 455  
soneto? ¿No me respondes?

¿Con el silencio me escondes  
lo que descubrió el papel?

¿Tu esposa será Isabela  
mañana? Ved cual se halla 460  
la malicia, pues que calla  
y enmudece la cautela.

¿Eres sultán Bayaceto,  
que a Livia quiés en Granada,  
a Violante en tu posada 465  
y a Isabela en tu soneto?

Si mañana has de casarte,  
¿para qué me decías hoy:  
«Amiga, esperando estoy  
la libertad que he de darte»? 470

¿Es ésta por dicha?

MARCELO; Oh Fabio!

VIOLANTE; Quiés a Fabio por testigo,  
al que ha hospedado a un amigo  
que le ha hecho tanto agravio?

¿Al necio, que a un fementido 475  
le ofrece mujer mañana,  
que dio galán a su hermana  
y le desvió marido?

¿A éste llamas? ¿Para qué?

MARCELO Para que por lo que he hecho 480  
la espada me entre en el pecho  
hasta la cruz que juré.

(Dice adentro un CRIADO.)

CRIADO Albricias, Marcelo, albricias.

MARCELO Muy bueno estoy para dallas.

VIOLANTE Enemigo, mucho callas. 485

MARCELO Amiga, mucho malicias.

CRIADO Con cartas un mensajero  
llega de tu libertad.

MARCELO Lo primero sea verdad,  
que lo segundo no quiero. 490  
(Vase MARCELO.)

VIOLANTE Hay una flor que con el alba nace,  
caduca al sol y con la sombra pierde.  
La verde rama, que es su cuna verde,  
la tumba es ya, donde marchita yace.  
¡Oh cómo satisface 495  
no más su breve vida,  
que el mortal celo de que está teñida,  
a mi esperanza, que infeliz la nombro,  
pues no fue maravilla y es asombro!

(Vuelve MARCELO.)

MARCELO Cartas de mi padre son 500  
tan antiguas como él,  
que las fió de un poltrón  
pesado, pero fiel,  
que es del peso la razón.  
De uno de sus criados, 505  
tan libre de mis cuidados,  
que, según la fecha es,  
o allá se dejó los pies,  
o plomos traía calzados.  
Trece días hace hoy 510  
que salió este pies de lana,  
y, según leyendo estoy,  
mi padre está aquí mañana,  
o yo Marcelo no soy.  
Escríbeme que saldría 515  
luego otro siguiente día  
y que, por darme contento,  
fiaba del mismo viento  
el papel que le pedía.  
Y el mismo viento es Donato, 520  
tal que ahora no le injurio,

porque dirá de aquí a un rato  
que tus talares, Mercurio,  
no llegan a su zapato.

El papel, dulce señora, 525  
que a tus pies ofrezco ahora,  
porque le pisen tus pies,  
la carta de horro es  
de aquella esclavitud mora.

VIOLANTE Alza el papel indiscreto. 530

A mis pies no quiero nada  
tuyo, libre, ni sujeto.  
Déjame aquí atropellada  
de los pies de tu soneto.

Álzale de ese lugar; 535  
si a manos han de llegar  
de Isabela esos renglones,  
será fe de moniciones  
para que os podáis casar.

MARCELO Para ti sola pedía 540

la firma que ahora enseña  
el papel que se me envía,  
de tu imperio mayor seña  
que de la libertad mía.

VIOLANTE Fementido no una vez, 545

sino muchas más de diez;  
poco Violante se alivia  
que tu firma deje a Livia,  
si tu fe se ha entrado en Fez.

MARCELO ¿En qué Fez o en qué Marruecos 550

se ha entrado mi fe?

VIOLANTE; Eso dudas,

cuando de tus embelecocos  
no hay calle con piedras mudas,  
ni alto cigarral sin ecos?

MARCELO Dale a tus pies tus enojos 555

para pisar los despojos  
que de Livia redimí;  
mi firma en ellos, y en mí

pisa, Violante, los ojos.

VIOLANTE ¿Pisallos yo? El cielo santo 560  
tronque el pie cuando tal quiera.  
Ázalos.

MARCELO Yo los levanto,  
porque no entre alguno.  
(Va a levantar el papel y písale VIOLANTE.)

VIOLANTE Espera,  
que no lo digo por tanto.  
Ay Livia, que aun al papel 565  
áspid le has hecho cruel,  
pues al pisalle sospecho  
que el veneno de mi pecho  
se le debo todo a él.  
Romperéle, porque no 570  
más pesadumbre me dé.  
(Va a levantarle VIOLANTE písale MARCELO.)

MARCELO Pisalle quiero antes yo,  
para borrar con el pie  
lo que la mano firmó.

VIOLANTE ¿Búrlasme?

MARCELO El descomedido 575  
pie de caminante ha sido  
que tu mano juzgar debe  
por copo de blanca nieve  
en Guadarrama caído.  
Tu fuego abraza divino, 580  
pues excusallo no puedo,  
pie que estuvo tan vecino  
del cristal, que cada dedo  
corona de un rubí fino.

VIOLANTE ¿Qué rubí, traidor, corona 585  
la mano que no perdona,  
antes la pone en aprieto  
o ya el pie de tu soneto,  
o ya el pie de tu persona?

(Álzale MARCELO.)

MARCELO Despedaza este papel 590  
y el pecho donde un arpón  
dorado, pero cruel,  
me dejó sin corazón  
y tu nombre en lugar de él.

(Tómale VIOLANTE.)

VIOLANTE Ya con acuerdo mejor 595  
le perdona mi rigor,  
que él y yo, si amor porfía,  
alevosos algún día  
seremos para un traidor.

No es ya cédula ésta, no, 600  
sino, decillo bien puedo,  
poder que Livia me dio  
para no creer en Toledo  
al que en Granada mintió.

Cadáver es, aunque feo, 605  
este papel, que al deseo  
le dice: «Mira por ti,  
que cual tú te ves, me vi,  
y te verás cual me veo».

Él me defiende, Marcelo, 610  
de aquel soneto liviano,  
que bien podrán ser consuelo  
desengaños en la mano  
de palabras en el suelo.

Buenos consejos me ha dado, 615  
aun con haberle agraviado  
la suela de mi chapín,  
que un papel letras al fin  
tiene, ya que no es letrado.

(Entra TADEO.)

TADEO ¿Fabio, mi señor, dó está? 620

MARCELO Ya viene. ¿Camilo dónde queda?

TADEO En el zaguán responde y creo que sube acá.

VIOLANTE (Aparte.)  
Ved si preguntó por él.

MARCELO (Aparte.)  
Esto es hecho, y yo acabado. 625  
¡Oh Marcelo desdichado!  
¡Cielo injusto! ¡Amor cruel!

(Entra CAMILO.)

Seas, Camilo, bien venido.

CAMILO Tú bien estado, Marcelo.

MARCELO Muchas gracias doy al cielo 630  
por haberte conocido.

CAMILO Yo a Dios se las doy mayores  
por besar tus manos hoy.

VIOLANTE (Aparte.)  
Yo al desengaño las doy  
oyendo a estos dos señores. 635  
¡Qué de lisonjas que gastan!  
Centellas para mí son,  
uno piedra, otro eslabón.

TADEO Y por letra: «Pocas bastan».

CAMILO ¡Oh tú, cuyo nombre ahora 640  
y siempre es hermosa flor,  
fragantísimo esplendor  
del cabello de la aurora!  
Dale tus manos a un hombre,

que a buscar viene, y no en vano, 645  
blancos lilios en tu mano  
y violetas en tu nombre.

VIOLANTE (Aparte.)

Marcelo, pues la ocasión  
a las manos se me vino,  
de mi mano determino 650  
pagarme de tu traición.

(Vuélvese a CAMILO.)

Camilo, aunque me debías  
esos floridos favores,  
no gastes el tiempo en flores  
buscando las manos mías, 655  
que aquí las tengo y con ellas  
la voluntad que me ofreces.

CAMILO Vuelvo, oh Violante, mil veces  
a besar tus manos bellas.

MARCELO (Aparte.)

La voluntad le ha ofrecido. 660

(Entra LAURETA.)

LAURETA Entrado me he de rendón  
hasta el postrero rincón  
y a muy buen tiempo he venido.

TADEO (Aparte.)

Laureta viene.

VIOLANTE; Oh Laureta!

CAMILO (Aparte.)

¿Qué querrá Laureta ahora? 665

LAURETA; Oh bellísima señora!



VIOLANTE; Oh amiga mía discreta!

TADEO (Aparte.)

Entiendo, y no entiendo mal,  
que tras de su costal vino,  
que es cuerda quien va al molino 670  
a ver moler su costal.

CAMILO (Aparte.)

Isabela la envió,  
que no se viniera ella,  
pues crea que he de molella,  
aunque me enharine yo. 675

LAURETA Mi señora por aquellos  
cabellos me envía aprisa,  
que ayer le mandaste en misa.

TADEO (Aparte.)

La ocasión por los cabellos.

VIOLANTE Yo te los daré al momento. 680

MARCELO (Aparte.)

Y yo celos, mi señora,  
más que cuidados ahora  
me ha dado tu ofrecimiento.

VIOLANTE Si es para suplir los suyos,  
no valen un caracol. 685

MARCELO; Fáltanle rayos al sol,  
que viene a pedir los tuyos?

LAURETA Para unos rodetes son.

VIOLANTE Peinaduras tengo mil.

CAMILO Hurtó el peine de marfil, 690

mas pagó como ladrón.

VIOLANTE ¿Cómo, Camilo?

CAMILO Muriendo  
a tus manos su blancura.

LAURETA (Aparte.)  
¡Gran lisonja!

TADEO (Aparte.)  
Mucho apura  
Lelio al amor. No lo entiendo. 695

LAURETA Camilo, ¿acá te he hallado?

CAMILO ¿Mis pasos quiés tú sabellos?  
No vengo por los cabellos  
como tú, sino de grado:  
porque aquí los ojos ven 700  
hermosura angelical.

LAURETA (Aparte.)  
Mirad si la quiere mal.

MARCELO (Aparte.)  
Mirad si no digo bien.

TADEO (En secreto.)  
¿Camilo, no ves aquella  
que escucha?

CAMILO Quien la envió 705  
con más oídos quedó  
que llevará lengua ella.  
Menos dirá que ella le oya.

TADEO Condición tienes bien recia.  
La honra destruyó a Grecia 710

y la confianza a Troya.

MARCELO Laureta, ¿para el rodete  
serviríase Isabela  
de unas cintas de hojuela,  
que un granadino promete? 715

LAURETA De un granadino rubies  
se prometen por acá,  
que cintillas la Alcaná  
blancas tiene y carmesies.

MARCELO Y allá cualquier granadino 720  
blanco tiene el grano, amiga;  
esta sortija lo diga  
con este diamante fino,  
que de firmeza también  
dará bastante señal. 725

VIOLANTE (Aparte.)  
Mirad si la quiere mal.

TADEO (Aparte.)  
Mirad si no digo bien.

LAURETA En tu sortija hermosa  
se queden, y en su diamante,  
las señas que das de amante 730  
y yo di de cudiciosa:  
porque no la he de llevar,  
ni la querrá mi señora.

MARCELO En su nombre desde ahora  
mi dedo la ha de guardar. 735  
(Aparte.)  
Gran falso, amor, hecho has.  
Bueno está. Baste por hoy.

VIOLANTE (Aparte.)  
Celos, por restarme estoy  
con lo que he visto no más.

TADEO (Aparte.)

Con las martas de un erizo 740  
se lisonjean los tres,  
si con las garras no es  
de cualquier gato invernizo.

Esta rabia, aquella espía,  
uno es mazo, otro es artero. 745  
«Todo lo miraba Nero,  
y él de nada se dolía».

LAURETA ¿Camilo, quiéreste ir?

CAMILONo, amiga, que aún no he llegado.

VIOLANTEA ti no te he despachado 750  
y a él tengo que decir.

MARCELO (Aparte.)

Si le dirá del soneto,  
¿Fabio que dirá de mí?

LAURETA (Aparte.)

Háblele en público aquí,  
mas no le hable en secreto. 755

VIOLANTE Más pesadumbre he de darte,  
Marcelo, que tú me diste.  
(Vuélvese a CAMILO.)  
Camilo, ven acá.

MARCELO (Aparte.)

Ay triste,  
que le quiere hablar aparte.

CAMILO ¿Qué mandas?

MARCELO (Aparte.)

¿Hay tal desdén? 760

VIOLANTE Cúbrete.

CAMILO No haré tal.

MARCELO (Aparte.)  
Mirad si le quiere mal.

LAURETA (Aparte.)  
Mirad si no digo bien.

VIOLANTE O cúbrete, o callaré.

CAMILO Habla, que ya me cubrí. 765

VIOLANTE (Aparte.)  
¿Para qué le aparté aquí,  
si no tengo para qué?  
(Vuélvese a CAMILO.)  
Unas pastillas, amigo,  
tengo aquí para Isabela,  
que guardo de esa mozuela 770  
y quiero enviar contigo.  
Para ellas un papel  
me busca.

CAMILO Aquí hallo dos.

MARCELO (Aparte.)  
Del soneto hablan, por Dios,  
pues se ha bajado por él. 775

VIOLANTE Cualquiera es sucio y pequeño.

CAMILO Más lo ha sido aquel, Violante,  
que tal te ha puesto delante.

TADEO (Aparte.)  
No hiciera más un leño.

CAMILO Por blanco, a tu mano bella 780  
aquéste mejor compete.

LAURETA (Aparte.)  
Basta, que le dio un billete.

MARCELO (Aparte.)  
Basta, que le tomó ella.

VIOLANTE ¿Son motes éstos?

CAMILONo sé. 785

VIOLANTE¿Pues, qué son?

CAMILOSerán, en suma,  
rasgos probando una pluma,  
letras probando una fe.

VIOLANTE Para lo que me aprovecha 790  
muy a propósito ha sido.

LAURETA (Aparte.)  
Después de haberle leído  
en la manga se le echa.

CAMILO Las pastillas se me den.

VIOLANTEOlor tienen celestial. 795

MARCELO (Aparte.)  
Mirad si le quiere mal.

LAURETA (Aparte.)  
Mirad si no digo bien.

(Llama FABIO de adentro.)

FABIO Hola, Tadeo, ¿dó estás?

TADEO Parece que oigo a mi amo.

FABIO Hola, Tadeo, ¿a quién llamo? 800

TADEO Sube arriba y lo sabrás.  
Las olas te habrán echado  
como a Leandro.

FABIO Por cierto  
que pensaba que eras muerto.

TADEO No fuera mal oleado. 805

(Entra FABIO.)

FABIO ¡Oh buen Camilo!

CAMILO ¡Oh señor!

FABIO De buscar vengo cansado  
a uno que fue mi criado.

MARCELO ¿Pareció?

FABIO No aun por olor.

TADEO Pusiérase él mis zapatos, 810  
que tú dieras con él luego.

FABIO ¿Qué tienen?

TADEO Cosa de juego,  
algalia de algunos gatos,  
que no son gatos de algalia.  
Llamástemme; salí aprisa, 815  
pisé blando. ¿Quién tal Pisa  
no se la dejó en Italia?

FABIO Sal allá.

VIOLANTE Tadeo, sal.

TADEO Sin duda que estoy dañado,  
pues tanta sal me han echado, 820  
y a fe que no han hecho mal.

MARCELO Un muy gentil caminante,  
Fabio, os tengo, y tan ligero  
que tardará un año entero.

FABIO (En secreto.)  
Mirad que está aquí Violante. 825

VIOLANTE Laureta, vente conmigo  
y llevarás los cabellos.

CAMILO (En secreto.)  
Mira que llesves con ellos  
cuanto pienso y cuanto digo.

LAURETA ¡Ah ingrato Camilo!  
(Vanse VIOLANTE y LAURETA.)

MARCELO Apenas 830  
saliste de la posada,  
cuando tuve de Granada  
cartas de mi padre.

FABIO ¡Buenas?



MARCELO Tales que podrás leellas  
por privilegio rodado 835  
o por bulas, que el criado  
que las trajo es plomo de ellas.

FABIO ¿Tanto con ellas tardó?

MARCELO Trece días se detuvo.

TADEO ¿En qué galápago anduvo 840  
o en qué jarro se cayó?

FABIO Llámale, que la jornada  
que le encomendaré ahora  
en menos de un cuarto de hora  
podrá tenerla acabada. 845

MARCELO Si durmiendo no está ya,  
llama, Tadeo, a Donato.

FABIO Mejor es que ocupe un rato  
a mi hermana, que entra ya.  
Vámonos a otro aposento. 850

(Vanse FABIO, MARCELO y CAMILO y entra VIOLANTE.)

TADEO (Aparte.)  
Piensa Camilo que nada  
en un mar de agua rosada,  
y es de azar este elemento.

VIOLANTE ¿Quién ha nadado?

TADEO Un perdido.

VIOLANTE ¿Quién es?

TADEO Yo lo diré presto. 855  
Un mal Leandro, que a Sesto  
deja sin haber Abido.  
Deja una Hero fiel  
más que mereció su pecho  
y métese en un estrecho, 860  
que no sé si saldrá de él.

VIOLANTE (Aparte.)  
Marcelo es éste.  
(Vuélvese a TADEO.)  
¿Es Marcelo  
ese Leandro?

TADEO (Aparte.)  
¡Qué poca  
prudencia tiene una loca!  
Diré que es él.  
(Vuélvese a VIOLANTE.)  
Yo me duelo 865  
de tu fe y corazón sano,  
señora mía, y reniego  
de éste, o sea andaluz griego,  
o granadino troyano,  
que ahora por Isabela 870  
te deja, pues te gozaba.

VIOLANTE ¿Gozar? No tiene en su aljaba  
arpón el niño que vuela  
tan dulce, tan penetrante,  
tan dorado, tan mortal, 875  
que a tal me obligue; y si a tal  
ha de obligar a Violante,  
o en ceniza convertida,  
o en mármol antes se vea,  
tal que su persona sea 880  
el sepulcro de su vida.

TADEO (Aparte.)  
No es eso lo que cheriva  
hoy mi deseo saber.

VIOLANTE La bien nacida mujer

de honrada peca y de altiva; 885  
y orillas del mar espera  
sus ruinas, sin cuidar  
si no diere nombre al mar,  
que el suyo en las ondas muera.  
Déjame, Tadeo, y deja 890  
mis pensamientos conmigo.

TADEO Señora, por lo que digo  
no me busques daño o queja.

VIOLANTE Ni yo te buscaré daño,  
ni queja habrá a quien la dé. 895

TADEO Suplico a vuesa mercé  
que no muera el hombre hogaño.  
(Vase TADEO.)

VIOLANTE Juróme, y no sin lágrimas, Marcelo,  
que sobre la corona de este muro  
al Tajo le vería antes seguro 900  
dorar estrellas, salpicando el cielo,  
que me dejase una hora; y ya recelo  
en la alta cumbre ver su cristal puro,  
porque es el artificio de un perjuo  
ingenioso más que el de Juanelo. 905  
Un río dijo él, pero dos ríos  
verá desde hoy Toledo si repara,  
que sí reparará, en los ojos míos.  
Si ya espada no es su amistad cara  
que tal revés me ha dado, sus desvíos 910  
con dos tajos me dejan por la cara.

(Vase. Salen ISABELA y LAURETA.)

LAURETA Ése es el mismo papel  
que a Violante darle vi,  
y no hay que saber de mí  
pues lo está diciendo él. 915

ISABELA Si ya fuera prenda amada  
guardárala, si no es loca.

LAURETA Yerta la mano a la boca,  
o divertida, o turbada;  
¿no errará, señora mía, 920  
con la manga de la ropa  
y, entre las cosas que topa,  
con el papel que te envía?

ISABELA Pondéralo bien, que yo  
con este papel me encierro; 925  
que ella no envió por yerro  
y que él por yerro escribió.

LAURETA ¡Gran confianza!

ISABELA A leello  
quiero irme a mi retrete.

LAURETA Leamos aquí el billete. 930

ISABELA Billete ha de ser sin sello.  
(Lee ISABELA.)  
«En la libertad esclavo  
-dice- y libre en la cadena».  
A fe que la letra es buena.

LAURETA Los rasgos, señora, alabo, 935  
que ramales deben ser  
de la cadena del triste.

ISABELA (Aparte.)  
Ciego Dios, si a alguna diste  
tus ojos para leer,  
hoy me los presta, y tu llama 940  
a mi entendimiento luz.

LAURETA (Aparte.)  
Haciéndole está el buz  
a Cupidillo mi ama.  
Ella tiene buen aliño.  
El suceso dirá luego 945

qué ojos le ha dado un ciego  
y qué entendimiento un niño.

ISABELA Oye. Motes son, sin duda,  
éstos, Laureta, que leo.  
(Vuelve a leer.)  
«Pretendo lo que poseo 950  
y hablo con lengua muda».  
No sé, amiga, que me inspira  
la alta amorosa deidad.  
(Vuelve a leer.)  
«Si tu firmeza es verdad,  
la del diamante es mentira». 955  
¿Óyesme, Laureta?

LAURETA Sí.

ISABELA Confirmado me ha el diamante  
que no habla con Violante  
y que esto ha dicho por mí.

LAURETA ¿Por ti? Si él en tal se mete, 960  
me den ducientos azotes.

ISABELA Dénmelos a mí, si motes  
son primicias de un billete.  
Pensamientos desatados  
en la adarga del galán, 965  
y del paje en el zaguán,  
nos publican los cuidados;  
no en los billetes, que en ellos  
claridades y dulzuras,  
no enigmas se leen oscuras 970  
en versos, aunque sean bellos.

LAURETA ¿Qué enigma jamás se vio  
a esta tuya semejante,  
que el papel diese a Violante  
quien para ti le escribió? 975

ISABELA Digo que sí, no porffes.

LAURETA ¿Sí dices? ¿Estás en ti?

ISABELA Sí digo, y diré otro sí,  
y este aposento de síes.

(Entran OCTAVIO, CAMILO y DONATO.)

OCTAVIO Mal podré, a lo que imagino, 980  
esta noche, hija amada,  
negalle nuestra posada  
a un devoto peregrino,  
que el término a su camino  
ha puesto y a mi cuidado, 985  
de veneras coronado,  
no del apóstol gallego,  
sino las que verá luego  
vuestro templo venerado.

Quiero decillo, y no oso, 990  
decillo con más extremos,  
que en breves horas tendremos  
yo huésped y vos esposo.  
Lelio, mi yerno dichoso,  
desde Illescas me apercibe, 995  
y cual mariposa escribe  
que alas solicita bellas,  
para llegar a perdellas  
a los ojos donde vive.

CAMILO Su venida sea gloriosa 1000  
tanto como yo me alegro,  
al palacio de tal suegro  
y al cielo de tal esposa.  
Logradle, Isabela hermosa,  
con cuanta felicidad 1005  
merece vuestra beldad,  
que vencerá vuestra gloria  
los lejos de la memoria,  
los términos de la edad.

LAURETA Venga muy en hora buena 1010  
el venturoso galán,  
para quien guardado se han  
dos rosas y una azucena.  
Digo una salvilla llena

de claveles y jazmines; 1015  
digo uno y cien jardines,  
donde, hecho abeja, Amor  
no sólo no toca a flor,  
mas ni aun vuela sus confines.

OCTAVIO¿Qué me dices, hija mía? 1020  
Que esa medida, en verdad,  
que pasa de honestidad  
y llega a melancolía.  
Yo la vergüenza querría,  
mas no, Isabela, el empacho, 1025  
que es un melindre gabacho.

DONATOYo soy Donato Guillén,  
un mensajero de bien,  
que he traído ese despacho.  
Si es gabacho el que camina 1030  
desde Illescas a Toledo,  
como quien pasa en un credo  
de una casa a otra vecina,  
gabacho soy, pero honrado.

OCTAVIOAmigo Donato, di: 1035  
¿tal imaginas de mí?  
Dame un abrazo apretado.  
A mi hija reprehendía  
el empacho que mostraba  
y, si de ti me acordaba, 1040  
Dios olvide el alma mía.  
Abrazame más, amigo,  
en señal de lo que te amo  
y dime algo de tu amo.

DONATOBésoos las manos y digo 1045  
que, aunque ha venido a la sorda,  
mi amo oyó los mosquitos,  
que hubo esta noche infinitos  
en el Mesón de la Gorda.

OCTAVIO ¿Pues, oye mi yerno mal? 1050

DONATOSí, cuando murmuran de él.

OCTAVIO Disparate es, y cruel,  
hablar más con hombre tal.

CAMILO ¿Es galán Lelio?

DONATO ¿Galán?  
De tan gallarda persona, 1055  
cual no le vio Meliona  
blandir lanza contra Orán.

OCTAVIO Calla, antes que este bufón  
la arme contra el evangelio.

DONATO A recibir vuelvo a Lelio 1060  
a la puerta del Cambrón.

CAMILO Del Cambrón la puerta es,  
que esotra dará cuidado  
a cualquiera desposado  
que en ella ponga los pies. 1065

OCTAVIO Entre con felicidad  
por la puerta de Bisagra,  
que el matrimonio es bisagra  
de una y otra voluntad.

DONATO Vuélvome.

OCTAVIO Vayas con Dios. 1070

(Vase DONATO.)

Hijo, pues ves lo que pasa,  
aderézame la casa;  
llama a los vecinos dos  
que reciban a mi yerno:  
digo a Fabio y a su hermana. 1075

CAMILO (Aparte.)  
Ella invidiosa y galana



vendrá, tanto cuanto él tierno.

OCTAVIO Yo me voy a encomendar  
a Dios en el templo santo.  
Tú, hija mía, entretanto 1080  
te puedes aderezar.  
Según tu silencio es,  
en gran cuidado me pones,  
si no guardas las razones  
para tu esposo después. 1085  
(Vase OCTAVIO.)

ISABELA Monasterios hay, Laureta,  
y aceros labra Toledo  
adonde profesar puedo  
o morir como discreta,  
antes que la mano dé 1090  
al que espero sevillano  
y que le niegue la mano  
al que le he dado la fe.

CAMILO ¿Quién es, Isabela?

ISABELA ¿Quién?  
Un ingrato, un confiado, 1095  
un dichoso, un desdichado,  
un... Tú conócesle bien.

CAMILO Yo, señora, no soy dino;  
que un pobre gusano soy.

ISABELA Vete, ingrato.

CAMILO Yo me voy, 1100  
pues viene el otro camino.  
(Vase CAMILO.)

ISABELA Encuentra el mar, estándose ella queda,  
la roca, o levantada sea o robusta,  
y sin moverse con el viento justa  
la dura encina, honor de la arboleda: 1105  
tal quiero que suceda

con mi firmeza hoy, que determina  
ser roca al mar y al viento ser encina.  
(Vanse.)

### Acto III

Entran GALEAZO y EMILIO.

GALEAZO Demos en esta cumbre un solo instante  
paz a la vista y treguas al trabajo.

EMILIO Esa montaña, que precipitante  
ha tantos siglos que se viene abajo,  
ese monte murado, ese turbante 5  
de labor africana, a quien el Tajo  
su blanca toca es listada de oro,  
ciñó las sienes de uno y otro moro;  
esa con majestad y señorío  
corona imperial al que, al cielo grata, 10  
en las perlas comienza de este río  
y en la cruz de aquel templo se remata;  
ese cerro gentil, al voto mío  
segundo Potosí fuera de plata,  
si la plata no fuera fugitiva 15  
o alguna vena desatara arriba;  
ese obelisco de edificios claro,  
que con tanto esplendor, con gloria tanta,  
menospreciando mármoles de Paro,  
sobre aquellos cristales se levanta, 20  
urna es sagrada de artificio raro,  
de una y otra ya ceniza santa,  
prendas de aquéllos, si no son abonos,  
que fueron hijos y ya son Patronos.  
Esa, pues, o turbante sea, o montaña, 25  
segundo Potosí, imperial corona,  
sacro obelisco de grandeza extraña,  
Toledo es, claro honor de nuestra zona.

GALEAZO Salve, oh ciudad metrópoli de España,  
émula de los años, y perdona 30  
a mi pie enfermo y a mi edad cobarde,  
que tarde te pisó y te admira tarde.  
Salve, oh gran Capitolio un tiempo, ahora

sombra de aquella luz, pero no vana,  
que en carros recibiste, triunfadora, 35  
goda virtud y gloria castellana;  
cuando rayos de tanta luna mora  
y plumas de tanta águila romana  
con escobas barrieron de oro y seda  
cuanto te falta ya, cuanto te queda. 40

EMILIO Aquella milagrosa aguja, aquella  
que de sus fundamentos se desvía,  
no bárbara pirámide, mas bella  
lisonja de los aires y alegría,  
de la espiritual milicia en ella 45  
penden las trompas, pende la armonía;  
que el canoro metal de una campana  
clarín es dulce de la paz cristiana.

¿Ves junto a ella aquel Argos sagrado,  
de tantos ojos como son viriles 50  
vestido, si no digo coronado,  
que al sol niegan los átomos sutiles?  
El templo santo es que, venerado,  
la ventaja les hace a los gentiles  
en la materia y en el artificio, 55  
que hacen la deidad y el sacrificio.

Oro el cayado, púrpura el vestido,  
insignias son de su pastor; y en ellas,  
digo en las señas rojas, su apellido  
nos dice, cuando no en las cinco estrellas, 60  
si al que hoy de mitra el Tajo ve ceñido  
viera el Tíber de tres coronas bellas,  
a Germanía hiciera y a Turquía  
sus cinco estrellas ver al mediodía.

GALEAZO ¿Qué edificio es aquel que admira el cielo?

65

EMILIO Alcázar es real el que señalas.

GALEAZO ¿Y aquél quién es, que con osado vuelo  
a la casa del rey le pone escalas?

EMILIO El Tajo, que hecho Ícaro, a Juanelo,  
Dédalo cremonés, le pidió alas 70  
y, temiendo después al sol, el Tajo  
tiende sus alas por allí debajo.

GALEAZO ¿Entre estas cumbres ásperas, qué es esto,  
que por antiguo con razón alabo?

EMILIOEs San Cervantes, que su capa ha puesto 75  
al tiempo fiero, como a toro bravo.  
Queriendo, pues, de la ciudad el resto  
salvar, sus muros sacrifica.

GALEAZOAl cabo  
guardará a su piedad poco decoro,  
que no hay ciervo valiente para un toro. 80

EMILIO Ya de las sombras hace el velo negro  
a los objetos y a la vista agravio.

GALEAZOBajemos a buscar a mi consuegro.

EMILIOBajemos a buscar mi amigo Fabio.

GALEAZO¿Dónde es?

EMILIOA San Vicente.

GALEAZOYo me alegro, 85  
porque junto a esa iglesia posa Octavio.

EMILIOMirad, pues que si no bajáis despacio  
veréis a Galiana en su palacio.

(Vanse. Entran CAMILO y TADEO.)

TADEO Disparate es el que has hecho.

CAMILONo he hecho mayor cordura. 90

TADEO Cansa, fatiga y apura  
su fe, su amor y su pecho.  
¡Qué debes de aborrecer  
a esta mujer!

CAMILO ¿Yo? La adoro.

TADEO Bien le guardas el decoro 95  
en lo que quieres hacer.  
¿Lo que se adora se ofrece?

CAMILO Lo que se teme se prueba.

TADEO Tal diligencia, y tan nueva,  
a Satanás me parece. 100  
¿Y si con Fabio se casa?

CAMILO Con él se quedará.

TADEO ¿Y tú?

CAMILO Con Tadeo.

TADEO Berzebú  
volverá contigo a casa.

CAMILO ¿Tú quiéresme bien, Tadeo? 105

TADEO Sí.

CAMILO ¿Pues no será razón  
que dejes al corazón  
satisfacer al deseo?

TADEO ¿Fiarás de mí tu intento?

CAMILOSÍ.

TADEO Pues su razón me dé 110  
tu intento, que como fe  
captive mi entendimiento.

CAMILO Escucha, pues, lo que sabes.

Llegué a Toledo en abril,  
apeéme junto al Carmen 115  
y con espuelas salí;  
que, avestruz hecho el deseo,  
quiso igualmente batir  
las espuelas con las alas  
en alcance de su fin. 120  
Busqué la casa de Octavio,  
e informéme por allí  
de sus dueños, y hallé  
cuanto pudiera pedir.  
De Octavio lo que de Cosme 125  
me dijera un florentín,  
y de su hermosa hija  
lo que de Vesta un gentil,  
aunque dos catarriberas  
me dijeron de un neblí 130  
que por la garza bebía  
este elemento sutil.  
Un neblí, mas no mudado  
en pretender y morir  
en su firmeza y su casa, 135  
que era bien cerca de allí.  
Temiendo, pues, vecindad,  
que es almadana y buril  
de paredes y de bronces,  
al punto me resolví, 140  
con máscara de Camilo,  
de entrar a Octavio a servir.  
Por cajero entré, y con Fabio  
te acomodé luego a ti,  
que le sirves de criado 145  
y me sirves de adalid,  
braco en la calle y en casa  
hurón, y no muy ruin.  
A mi serafín vestido  
hallé de un azul turquí, 150  
que no se viste de menos  
que de cielo un serafín.  
Llamóme su hermosura  
y heléme cuando la vi;

aunque a los rayos del sol, 155  
que la coronaban mil,  
el hielo se desató,  
y tan sin pensarlo ardí,  
que ha muchos días que vuelan  
mis cenizas por ahí. 160  
No me hacen poca falta  
para engañar y cubrir  
el fuego que disimulo,  
después que el suyo sentí.  
Mi asistencia, pues, en casa 165  
(de donde no oso salir,  
porque sabiendo quien soy,  
no me persiga algún Gil),  
mi legalidad, mi fe,  
mi deseo de acudir 170  
al gusto de padre y hija,  
y mis desdichas al fin,  
de mí, triste, en pocos días  
la enamoraron así,  
que Lelio cela a Camilo, 175  
y yo he vergüenza de mí.  
¡Oh ligera! ¡Oh peligrosa  
facilidad mujeril!  
¡Veleta de arpón que sabes  
obedecer y no herir! 180  
¡Prenda de niño perdida  
y buscada con candil  
en casa del polvorista,  
que es cuanto puedo decir!  
¡Cuán brevemente peligrosas! 185  
Líbreme el cielo de ti.  
Hallando, pues, a Isabela  
una tarde en el jardín,  
regando dichosamente  
con su mano un alhelí 190  
(que no invidia desde entonces  
la mosqueta, ni el jazmín;  
si bien el Tajo glorioso  
menosprecia ya al Genil,  
pues hija de mejor nieve 195  
en su corriente feliz),  
pasó a un tiesto de claveles,  
que, agradecido, le vi  
los cristales de sus manos  
pagarlos en un rubí. 200  
Espacio rompía el capullo,  
como temiendo salir  
ante el clavel de sus labios,  
dulcemente carmesí.

Llegué humilde, y supliquéla 205  
que me dejase servir  
de su jardinero, y ella:  
«No os vais, Camilo, de aquí  
-me dijo- sin arrancar  
aquel verde torongil, 210  
que no quiero toro en yerba,  
ni Gil que tenga raíz;  
sino otro de mejor nombre». Yo, que muy bien la entendí,  
bajéme para arrancarle 215  
y, al enclinarme, sentí  
en mi cabeza su mano;  
no la llamo de marfil,  
que todo marfil es cuerno,  
y estuviera mal allí. 220  
Medio turbado le dije:  
«¿Cuánto mejor fuera ahí,  
hermosísima señora,  
corona vuestro chapín?  
Si ya no he crecido tanto, 225  
después que me bajé aquí,  
que con la cabeza doy  
en el cielo». Ella, un brasil  
la cara y brasas el pecho,  
respondió: «Fía de mí, 230  
que debajo de mi mano  
ya, Camilo, has de vivir.  
No te acobarde tu estado,  
porque, desde que te vi,  
un Fúcar alemán eres, 235  
un ginovés Lomelín.  
Para igualar tu humildad  
no tengo un maravedí;  
para alentar tu esperanza  
mi dote es un Potosí. 240  
Tuya soy, tuya he de ser». Y comenzóse a salir,  
tiñiendo el hermoso rostro  
de un vergonzoso carmín.  
Yo quedé una estatua muda, 245  
y tan de mármol, que oír  
en gran rato no pudiera  
un sonoro clarín.  
Sentí su amor, pero más  
su facilidad sentí, 250  
que engañándome en el tiempo,  
me pudiera reducir.  
Desdeñando sus favores  
y maldiciendo salí



mi felicidad, que en esto 255  
es desdicha ser feliz.  
Treinta días ha que el sol  
es sombra que anda tras mí,  
y para que el desengaño  
le haga esta noche huir, 260  
he dado traza que aqueste  
hidalgo del Zacatín  
finja ser Lelio esta noche,  
que se vuelve de Madrid.  
Para lo cual, desde Illescas, 265  
ha enviado a prevenir  
a su suegro con Donato,  
aquel ligero rocín.  
Señas le di de mis padres,  
y razón también le di 270  
de la casa y la hacienda,  
sin que faltase un cuatrín.  
Juramentámonos luego  
de negar, hasta salir  
con la empresa, a nuestros padres, 275  
si lo vienen a impedir.  
Dirás que esta traza es  
disparate de Merlín.  
Llegue acá el Lelio fingido,  
que yo me reiré de ti. 280  
Si con vista palpitante  
mira al sol en su cenit  
el pollo, que de las uñas  
pende como prenda vil,  
la real ave le deja 285  
precipitado morir,  
o de águila le gradúa  
examinándole así.  
Tal yo esta noche a Isabela  
introduzco, y no en la lid 290  
de su vista con el sol,  
sino en el campo gentil  
del amor con la obediencia,  
donde habrá de combatir  
con su esposo por su amante 295  
con ánimo varonil.  
Si se rindiere, al momento  
correré el velo sutil  
de la pintura, y dos Lelios  
verás en el camarín. 300  
Al legítimo verás  
con claridad descubrir  
de su jornada la causa,  
de su máscara el barniz;

al falso verás dejar 305  
en las garras la perdiz  
de su Fabio, como azor,  
que voló como neblí,  
Gozarála, y yo contento,  
más victorioso que el Cid 310  
por haberme a mí vencido,  
partiré luego de aquí.  
No llevaré al menos que  
murmure Guadalquivir,  
ni daré un corcho a sus aguas, 315  
donde es flaco un bergantín.  
¿Yo a Sevilla mujer fácil,  
que las encinas allí  
son cañas, si no son varas,  
de pescar o de alguacil? 320  
Eso no, Tadeo; no quiero  
llevar allá francolín,  
que convide a sus cerezas  
a quien las pague en anís.  
En Sevilla Brandimarte 325  
quiero ser de Flordelís,  
antes, hijo, que en Toledo  
ser, de Isabela, Cervín.  
Mas si resiste, apelando  
en revista para mí, 330  
y con las mil y quinientas  
apela para el mongil;  
yo mil y quinientas veces,  
si no son quinientas mil,  
la meteré en posesión 335  
de la alma que ya la di:  
que es mayor gloria, Tadeo,  
por la espada conseguir,  
que por el cetro, a Oriana,  
como lo dirá Amadís. 340

TADEO ¡Vive Dios, que no me cuadra  
la traza, aunque me perdones!

CAMILO Zarazas, y no razones,  
en perro que tanto ladra.

TADEO Nitefristón, ponte al sol, 345  
Camilo, que estás muy fresco.

CAMILOA donaires en tudesco,  
puntapiés en español.  
Darélos, si más me enfada.

TADEO¿Es ley de Mahoma ésta, 350  
que en cuestiones está puesta  
su teología de espada?  
¿Pedíte que tu razón  
me cautivase?

CAMILOEs verdad.

TADEOQuedo con más libertad 355  
que un vecino de Aragón.  
¿Peco en replicar que Octavio  
no querrá a Marcelo dar  
su hija sin desposar,  
para que la entregue a Fabio? 360  
¿Es buñuelo éste? ¿Es hojuela?  
¿No aguardarás que se enmiele?

CAMILO¿A ti, hermano, qué te duele?

TADEOEl corcho de aquesta muela.

CAMILO A mí, Tadeo, me toca 365  
el poner un Lelio aquí  
un día no más, y a ti  
el darte un punto en la boca.

TADEO Más creo que he menester.

CAMILOYo traigo un Lelio fingido 370  
que, con gafas de marido,  
la pueda armar de mujer.  
Y yo con él, de su cuerda  
haré experiencia no poca.  
Si obedece, esposa es loca; 375  
si resiste, amante cuerda.

TADEO ¿Y si en este tiempo viene

tu padre?

CAMILO Ya a mi cautela  
respondido habrá Isabela:  
si con valor, nuera él tiene; 380  
mas si con flaqueza, Fabio  
tendrá bien fácil mujer,  
que un padre no querrá ser  
instrumento de su agravio.  
Todo esta noche se arrisca. 385

TADEO Calla, que entra mesurada  
la señora desposada  
como una novia morisca.

(Entran OCTAVIO, FABIO, ISABELA, VIOLANTE y LAURETA.)

FABIO Mil veces en hora buena  
de Lelio sea la venida, 390  
prorrogación de tu vida  
y destierro de tu pena.  
Tu posada sea colmena  
de abejas sin agujón,  
que en cada noble rincón 395  
multipliquen con dulzura,  
en panales de ventura,  
enjambres de sucesión.

OCTAVIO Para servirte será,  
con la razón que conviene, 400  
el yerno que ahora viene  
como el suegro que está acá.  
Y si quise hacerte ya  
de mi hija esposo tierno,  
sábelo bien Dios eterno. 405

FABIO De tu bondad imagino  
que recibes por vecino  
al que has de tener por yerno.

OCTAVIO Sí, en verdad, Fabio, y por hijo;  
esto bien lo sabe Dios. 410

TADEO (Aparte.)

Yo, que he entendido a los dos,  
de oílos me regocijo.

VIOLANTE De dichoso sea prolijo  
tu casamiento dichoso;  
de dulce, fastidioso, 415  
y de fecundo, suave;  
y tu amor sea la llave  
del corazón de tu esposo.

LAURETA Mejor nombre le ponía  
a su esposo cierta moza, 420  
que era un poco ceceoza,  
cuando ezpozo le decía:  
menéale cada día  
los carrillos sin razón,  
a cuyo doliente son 425  
cubos de lágrimas saca  
con la soga, que no es flaca,  
de su desesperación.

TADEO ¿Luego no deseas mozo?  
¿Luego adobado no quiés? 430

LAURETA No, que el primer día es  
poso, y el segundo pozo.

ISABELA (En secreto.)

Yo me guardaré, Laureta,  
de ese nombre, por mi fe.

(Vuélvese a VIOLANTE.)

Responder, ángel, no sé 435  
a vuestra arenga discreta.

Pero la respuesta guardo  
en un dulce parabién,  
cuando en hora buena os den  
esposo rico y gallardo. 440

VIOLANTE Tarde o nunca.

ISABELA Presto y luego.

OCTAVIO Perdonad ya mi cuidado,  
que Lelio me ha salteado  
y me tiene sin sosiego.

FABIO ¿A mi posada vecina 445  
y a su dueño, qué nos mandas?

OCTAVIO Que perdonéis.  
(Vase OCTAVIO.)

TADEO Bueno andas  
del palacio a la cocina.  
Regalar querrá a su yerno,  
y será a lo toledano, 450  
con berenjena en verano  
y con membrillo en invierno.  
Y más a quien le dio Dios  
media ribera del Tajo,  
que, con el poco trabajo 455  
de una azudilla o de dos,  
cada año le hacen de escudos  
una bolsa, que él bien ata,  
la berenjena zocata  
y los membrillos con nudos. 460

FABIO Camilo, aquí te desvía.  
(Hablan en secreto.)

VIOLANTE (Aparte.)  
A tiempo le desviara,  
que el desvío me costara  
la mitad de mi alegría;  
ya sus desvíos no curo, 465  
pues con el que ahora viene  
Isabela dueño tiene;  
Violante, huésped seguro.  
Camilo mal podrá dar  
la prenda ya prometida. 470  
Huélgome de su venida  
cuanto me puedo holgar.

FABIO Llegará, y luego al momento  
pedir podrá a su mujer,  
diciendo que quiere hacer 475  
en Sevilla el casamiento.  
No se la podrá negar,  
que la traza es escogida.  
Huélgome de su venida  
cuanto me puedo holgar. 480

CAMILO (Aparte.)  
Tal sea tu salud cual es,  
necio, la traza que das.  
De ella yo no quiero más  
sino que ponga los pies  
Marcelo en este lugar, 485  
para que toda mi vida  
me huelgue de su venida  
cuanto me puedo holgar.

ISABELA Yo huelgo, Camilo, aquí  
de que Lelio ahora venga, 490  
sólo porque mi amor tenga  
algo que dejar por ti.  
Y pues, viniendo, he de dar  
señas de esta fe ofrecida,  
huélgome de su venida 495  
cuanto me puedo holgar.

TADEO Pues yo, Tadeo, ¿soy Judas  
para no letificarme  
de que la ballesta se arme  
contra todas estas dudas, 500  
cuanto más si al desarmar  
ha de haber cena y comida?  
Huélgome de su venida  
cuanto me puedo holgar.

FABIO Violante, de cuanto vieres 505  
prevengo tu admiración.

VIOLANTE Graciosa es la prevención.  
¿Tan loca soy? ¿Tan cuerdo eres,  
que del ajeno himeneo  
previenes la invidia propia? 510  
¿Tan hija soy de Etiopía

que me engañará el deseo?  
Cordura tengo y valor.

FABIO Escúchame, hermana mía.  
(Hablan en secreto.)

ISABELA Ya llega, Camilo, el día... 515

CAMILO La noche, dirás mejor.

ISABELA ...que testimonio ha de dar  
mi verdad de quién soy yo.  
No ya en el tálamo, no,  
que ese es impropio lugar. 520  
Ponme en la Libia importuna,  
donde, de serpientes llena,  
si el sol abrasa la arena,  
la arena abrasa la luna;  
ponme en la región helada, 525  
donde una nieve a otra espera,  
tarde pisada de fiera  
y nunca de hombre pisada;  
ponme donde brama el mar,  
y donde a sus ondas locas 530  
firmes esperan las rocas,  
por no poderse mudar;  
ponme un trono en el jardín  
de Chipre, con tal decoro  
que tengan coronas de oro 535  
invidia de mi chapín:  
que, al fin, en cualquier lugar  
que pise la planta mía,  
tierra ardiente, región fría,  
escollos que azota el mar, 540  
pedazos de paraíso,  
con majestad y con trono,  
a cuya alteza perdono  
si con tus pies no la piso,  
con fe igual, con igual celo, 545  
a mi firmeza me obligo,  
o el cielo me sea enemigo,  
o favorézcame el cielo;  
que firmaré en dulce estilo,  
con la sangre de mis venas, 550  
que con Camilo no hay penas  
y no hay gloria sin Camilo.



LAURETA ¡Qué loquilla está una ciega!

TADEO;Qué necio está un confiado!

LAURETA;Qué soberbio está un rogado! 555

TADEO;Qué humilde está una que ruega!

LAURETA ¡Quién los dos corchos juntara  
de mi chapín y sus sienes!

TADEO;Quién cosiera sus desdenes  
con cien puntos en su cara! 560

ISABELA Columna de mármol soy.

CAMILOCuando tu firmeza sea  
la piedra que más pelea  
contra el tiempo en Menfis hoy,  
¿no ves que no soy tu igual? 565  
¿Quieres que digan de Egipto  
que erigió para un mosquito  
una pirámide tal?  
Aguarda a Lelio, que vuela,  
que a mí no me faltará... 570

ISABELANo será Violante ya  
mientras viviere Isabela;  
que yo...

CAMILOCallemos, señora.

ISABELAContigo me he de casar.

CAMILOTodo es, amiga, hablar. 575  
¿Tú casar?

ISABELA Yo.

CAMILO ¿Cuándo?

ISABELA Ahora.

CAMILO ¡Oh Isabela!

ISABELA Algo te alegras:  
no dudes, fía de mí,  
que de tus motes aquí  
doraré las letras negras. 580

CAMILO ¿Qué motes?

ISABELA Bueno está eso.  
Los que vio Violante bella.

CAMILO Niego el ser la causa ella  
de los motes que confieso.

ISABELA ¿Ves, Laureta, si engañó 585  
mi entendimiento a mi fe?

LAURETA No sé nada; sólo sé  
que en su mano se los dio.

TADEO ¿Ya andan en satisfacciones?  
Ciertos son los toros hoy. 590  
A mandar ensillar voy:  
¡hola, lacayos, rejones!  
(Vase TADEO.)

CAMILO ¿Qué voces das? ¿Estás loco?

VIOLANTE Harélo. No entiendo a este hombre.  
Que del novio no me asombre 595

me manda. ¿Soy niña? ¿Es coco?  
¿Tan asombradiza me halla?  
Corazón tengo en el seno  
que esperará un novio ajeno  
y romperá una batalla: 600  
cuanto más que ya imagino  
que estaremos mano a mano;  
si ella la da a un sevillano,  
yo la guardo a un granadino.

(Entra OCTAVIO.)

OCTAVIO Señores, mi yerno llega. 605  
Bajemos por él.

CAMILO Enciendan.

OCTAVIO Todos al zaguán desciendan.

(Vanse todos los hombres.)

VIOLANTE ¿Altérase el pulso?

ISABELA Juega.

VIOLANTE ¿Palpita el corazón?

ISABELA Baila.

VIOLANTE ¿Qué siente la alma?

ISABELA Placer. 610

VIOLANTE ¿De esperar?

ISABELA De poseer.

VIOLANTE ¿Tu esposo?

ISABELA Mi amor.

LAURETA (Aparte.)  
¡Qué paila  
de cernada, y a buen son  
le pusiera la ceniza!

VIOLANTE ¡Ay, que de ello soleniza 615  
tus bodas mi corazón!  
En el pecho no me cabe.

(Entra TADEO.)

TADEO ¡Plaza!

LAURETA Ya sube.

VIOLANTE Ya aguardo.

(Entran OCTAVIO, MARCELO los demás.)

OCTAVIO Veis aquí, Lelio gallardo,  
vuestra esposa.

VIOLANTE Traición grave. 620

MARCELO Dad, bellísima señora,  
vuestrós pies a un peregrino.

ISABELA (Aparte.)  
Bien pide, para el camino

que volverá a andar ahora.  
(Vuélvese a MARCELO.)  
Bien venido seáis, señor. 625

VIOLANTE ¡Ay, Violante desdichada!

FABIO Con la punta de esta espada  
te he de buscar el dolor,  
o has de callar.

VIOLANTE ¡Ay de mí!

MARCELO ¡Quién se quitara un momento 630  
del personaje que miento  
la máscara para ti!

LAURETA ¿No es el huésped de tu dueño  
éste?

TADEO No, que el que tú dices  
es sordo de las narices 635  
y de un tobillo aguileño.

LAURETA ¿Que éste aquel mozo no es  
que las cintillas me daba?

TADEO Digo que no es él. Acaba  
de conocello en los pies: 640  
que éste trae botas y espuelas,  
y el otro traía zapatos.

LAURETA Encomiéndote a Pilatos,  
embustero de tres suelas.  
(Vuélvese a ISABELA. En secreto.)  
Isabela, éste que ves 645  
no es Lelio...

ISABELA Cierra tu labio.

LAURETA Sino aquel huésped de Fabio.

ISABELA ¡Válgame Dios! ¿que éste es  
el desmayo de Violante?  
Calla hasta ver en qué para. 650  
(Vuélvese a VIOLANTE.)  
Bien dice tu mal la cara.

VIOLANTE Mentir no sabe el semblante.

ISABELA ¿Altérase el pulso?

VIOLANTE Sí.

ISABELA ¿Palpita el corazón?

VIOLANTE Más.

ISABELA ¿Qué siente la alma?

VIOLANTE Que estás 655  
haciendo burla de mí.

ISABELA ¿Yo burla?

VIOLANTE Muy bien está.

LAURETA ¿Sabes qué imagino yo?  
Que de tu casa pasó  
el trasgo a espantarte acá. 660

VIOLANTE El trasgo fue un alfilel,  
que se me entró por el pecho.

LAURETA ¿Qué es de él?

VIOLANTE No está de provecho.

LAURETA ¿Era granadino él?

OCTAVIO ¿Qué os parece de Isabela, 665  
hijo querido?

MARCELO Señor,  
que ya tiene ojos amor,  
y que sin moverse vuela;  
que, en llegando, me ha herido  
con dulce arpón dorado, 670  
y no por haber tardado,  
sino por haber venido;  
que engaño a cuantos me ven,  
porque no soy lo que muestro;  
que mi corazón es vuestro, 675  
señora, y mi alma también;  
que soy, y no soy, esposo  
sin alma y sin corazón.

OCTAVIO Ternezas de novios son.

VIOLANTE (Aparte.)  
Lisonjas de un alevoso. 680

TADEO ¿Has entendido, Camilo,  
la equivocación discreta?

ISABELA ¿Has entendido, Laureta,  
los rebozos del estilo?

CAMILO Nosotros dos solamente 685  
entendemos a los dos.

OCTAVIO ¿Tadeo, sabréisme vos?...

TADEO ¿Ir por el pastel caliente?  
¿Traer de casa el figón,  
los conejos, la tortada, 690

el pernil y la empanada,  
el manjar blanco, el capón,  
    el par de pichones gruesos,  
la perdiz en escabeche,  
el pavo tierno de leche 695  
que le mamarán los huesos,  
    el cabrito en su jigote,  
y del bálsamo vital  
que suda Ciudad Real  
vara y media de pipote? 700  
    Sí, señor, muy bien sabré.

OCTAVIO Pues sabedlo en hora buena.

TADEO ¿Luego no es ir por la cena?

OCTAVIO No, amigo.

TADEO Pues nada sé.

OCTAVIO Id, pues...

TADEO Reniego de viejos. 705  
Si es lejos, no me lo mandes,  
que aun en los lienzos de Flandes  
me parecen mal los lejos.

OCTAVIO Venid conmigo, Tadeo.  
(Vanse OCTAVIO y TADEO.)

LAURETA ¿Fabio, vuestro granadino 710  
se llama Lelio?

FABIO (Aparte.)  
Imagino  
que corre mal mi deseo.  
(Vuélvese a LAURETA.)  
Laureta, aquí te desvía.  
(Hablan en secreto.)



VIOLANTE; Marcelo hasta aquí traidor,  
y Lelio ya, engañador 715  
de esta casa y de la mía?  
    ¿De dos caras, de dos nombres,  
de dos corazones duros,  
blasfemia de los perjuros,  
vituperio de los hombres, 720  
    infamia, vergüenza, agravio,  
de fe, de amor, de amistad,  
mentira de la verdad,  
y Marcelo al fin?

MARCELO; Oh Fabio!

VIOLANTE Yo a Camilo me daré, 725  
    criado de mi enemiga.  
Venganza he de ser, y higa,  
de la honra y de la fe.  
    (Vuélvase a CAMILO.)  
    ¡Camilo amigo!

CAMILO; Oh Violante!

(Entra OCTAVIO.)

OCTAVIO Señor Fabio, dos palabras. 730

FABIO Laureta, la boca no abras  
    a malicia semejante.  
    (Vanse OCTAVIO y FABIO.)

ISABELA Ingrato Camilo, tente.  
    ¿Al llamado suyo vas?  
No querría de ti más 735  
para ser una serpiente  
    pisada en los arenales  
de la África ponzoñosa.

VIOLANTE; Camilo!

CAMILO;Violante hermosa!

VIOLANTEPara ti apelan mis males. 740

MARCELO ¿Para quién, Violante, apelas?

ISABELA;Ingrato!

CAMILO;Isabela!

ISABELA;Cruel!  
¡Traidor!

CAMILO;Isabela!

ISABELA;Infidel!  
Ya no es tiempo de Isabelas.

CAMILO Mira que está allí tu esposo. 745

ISABELANo le tengo, y si le quiero,  
Camilo es el verdadero  
y Lelio es el mentiroso.

VIOLANTE ¿Vienes, amigo?

CAMILOYa voy.

MARCELO;¿Qué le quiés?

VIOLANTEDalle la mano. 750

ISABELALas ondas del océano  
a las firmes rocas hoy  
tratarán como a navíos,  
antes que paso te dé.

No muevas, Camilo, el pie, 755  
que moveré los pies míos  
    adonde el robusto escita,  
la aljaba pendiente al hombro,  
a las fieras es asombro  
de las montañas que habita; 760  
    donde la crueldad y el vicio  
del bárbaro caribano  
cuerpo sacrifica humano  
y se come el sacrificio;  
    y, para que más peligro, 765  
donde con mortal fiereza  
se desmiembran, pieza a pieza,  
onza a onza, y tigre a tigre.  
    Huyendo de tu crueldad  
me entraré por sus cavernas, 770  
donde hallaré piedras tiernas  
y leones con piedad.

CAMILO (Aparte.)  
    Gran firmeza es ésta.

ISABELA Mira,  
    que cuando el Austro más gime,  
    y cuando su espada esgrime 775  
    Orión con mayor ira,  
    contra el roble en Guadarrama,  
contra el bajel en la mar,  
sombra se pueden llamar  
del desdén de la que ama. 780  
    Reduce tu orgullo, antes  
    que, fulminando tu pecho,  
    te deje sepulcro hecho  
    de pensamientos gigantes.

(Entran OCTAVIO y FABIO.)

OCTAVIO Lelio, hijo, mi consuegro 785  
Galeazo llega ya.  
(Vase.)

MARCELO (Aparte.)  
    ¿Qué es eso?

VIOLANTE Turbado se ha.

CAMILO Tened firme.

MARCELO Yo me alegro.

VIOLANTE (En secreto.)  
¡Qué de embustes arreboza  
la medida de Marcelo! 790

ISABELA Él se ha quedado de hielo  
y Camilo se alborozaba.

LAURETA ¡Qué turbados los encuentra  
Fabio! No sé yo por qué es.  
En consulta están los tres. 795  
Camilo los deja y se entra.

(Vase CAMILO. Entran GALEAZO y OCTAVIO.)

GALEAZO ¡Cuánto huelgo de saber  
que mi hijo haya venido!  
En un día hemos caído.  
A mi nuera quiero ver. 800

OCTAVIO Veisla, sale con su esposo.

MARCELO Seáis, señor, bien llegado.

OCTAVIO ¿No abrazáis vuestro hijo amado?  
Turbado estáis de gozoso.

GALEAZO ¿Dónde está Lelio, mi hijo? 805

OCTAVIO (Aparte.)  
Ved cual le tiene el deseo.

¿No le veis ahí?

GALEAZO No veo.

OCTAVIO ¡Lo que ciega un regocijo!

MARCELO ¿No me conocéis, señor?

GALEAZO No, si no es para serviros. 810

MARCELO Yo soy Lelio...

GALEAZO ¿Hacéisme tiros?  
¿Burláis de mí?

MARCELO Esto es peor:  
que el camino con los años  
turbado la vista le han.  
¿Veisme bien?

GALEAZO Veo un galán 815  
con menos barbas que engaños.  
¿En qué fundas, pues, el ser  
mi hijo?

MARCELO En que eres mi padre,  
que en Estefanía, mi madre,  
me hubiste.

GALEAZO ¡Santa mujer! 820

MARCELO Tus casas son principales  
en la calle de Bayona;  
de renta sobre la almona  
tienes quince mil reales;  
dos casas en Caldescobas, 825  
adonde de aceite haces  
dos almacenes capaces  
de catorce mil arrobas;

gran trato con Marcelino  
en Cazalla y en Jerez, 830  
de donde cargas tal vez  
seis mil botijas de vino.

No invió flota el Perú  
con razonables sucesos,  
que de cuarenta mil pesos 835  
no la descargases tú.

Correspondencia en Sanlúcar  
tienes con julio asentada,  
y con Grimaldo en Granada  
de las sedas y el azúcar. 840

Aquí, en Toledo, treinta años  
con el padre de mi novia,  
y con Laurencio en Segovia  
de todas suertes de paños.

¿Quiés que sea más prolijo? 845

GALEAZO Basta, las señas son graves  
para entender que las sabes,  
no para que seas mi hijo.

MARCELO ¿Hay tal cosa?

GALEAZO ¿Hay tal porfía?

OCTAVIO Limpiaos bien, señor, los ojos 850  
y tomad estos antojos,  
que, en vuestra edad y en la mía,  
sin ellos muy mal su oficio  
hacen.

GALEAZO Por san Juan Bautista,  
que si he perdido la vista, 855  
que no he perdido el juicio.  
(Límpiase los ojos.)

OCTAVIO Limpiad más. Miradle ahora.  
¿Es Lelio?

GALEAZO No.

OCTAVIO; Oh buen Jesús!

MARCELO; No soy Lelio?

GALEAZO; Lelio tú?

¡Oh Santa María Señora! 860

Hija mía, perdonad

mis abrazos, pues por ende

hallo quien burlar pretende

vuestra hermosura y mi edad.

Engañar quiere este mozo 865

a vuestro padre y a vos.

Protéstoos delante Dios,

que no creáis el rebozo.

OCTAVIO ¿Dónde estás, Camilo? ¡Hola!,

tú que abonado le has, 870

¿dónde huyes, dónde estás?

(Entra CAMILO.)

CAMILO; Señor?

GALEAZO; Oh hijo!

LAURETAMamola.

GALEAZO; Oh Lelio de mis entrañas!

CAMILO; Yo Lelio? ¿Yo hijo suyo,

teniéndole allí?

OCTAVIO (Aparte.)

Concluyo 875

que hay ojos con telarañas.

GALEAZO ¿Poderoso Dios, no ves

con cuánta razón me aflijo,

pues me niega el propio hijo  
y abona al que no lo es? 880

CAMILO (Aparte.)

Si dar pudiera un desguince,  
me fuera, que esta experiencia  
peca contra la obediencia.

OCTAVIO ¿Veis mejor?

GALEAZO Siempre fui un lince.

OCTAVIO ¿Qué hago yo?

GALEAZO Santiguaros. 885

OCTAVIO Es verdad, que me santiguo  
de hombre que, siendo antiguo,  
sus ojos vende por claros.  
(Vuélvese a CAMILO.)  
Tú, que eres su abonador,  
¿quién es este gentilhomme? 890

CAMILO Tu yerno: Lelio su nombre,  
y hijo de este señor.

GALEAZO ¡No lo fueras tú más que él,  
hijo mío de mi alma!

OCTAVIO Mi juicio ha puesto en calma 895  
esta confusión crüel.

Las señas por Lelio dadas  
y el abono que le escuchan  
contra la autoridad luchan  
de unas canas tan honradas. 900

Pero su grave persona  
medio inclinado me ha  
contra el que las señas da  
y contra el que las abona.



GALEAZO Que por la bella Raquel 905  
al toledano Labán  
sirvas, si obligado te han  
los méritos de ella y de él,  
pase; más que tú me niegues  
y que, delante de ti, 910  
éste haga burla de mí  
y tú con tu padre juegues,  
pecas, Lelio; pecas, digo,  
contra todo el evangelio.

CAMILO Señor, si hablas con Lelio, 915  
¿para qué hablas conmigo?  
Pues que le tienes al lado,  
muda ya, señor, de estilo  
y háblame por Camilo,  
si no quieres por criado. 920

GALEAZO ¡Ay, cómo la sangre arde!

CAMILO (Aparte.)  
¡Ay, cómo tiene razón!

GALEAZO No pienso dejar mesón,  
aunque soy viejo y es tarde,  
sin buscar a dos o tres 925  
que me abonen.

OCTAVIO Aguardad,  
que es áspera la ciudad.

GALEAZO Más áspero mi hijo es.  
(Vase GALEAZO.)

CAMILO (Aparte.)  
Dice verdad.

ISABELA (En secreto.)  
Razón tiene,  
que éste sin duda es su hijo. 930

VIOLANTE Yo, Isabela, lo colijo  
por el que en su nombre viene,  
que el granadino es Marcelo,  
y algún engaño hay tejido.

ISABELA Ya estaba antes entendido 935  
que él pusiera el pie en el suelo.  
Laureta el soplo me dio.

VIOLANTE ¿Luego no te casarás  
con él?

ISABELA Presto lo verás.

VIOLANTE Dímelo antes.

ISABELA ¿Con él yo? 940  
Ni aun con el que finge ser,  
en cuanto Lelio.

VIOLANTE ¡Oh amiga!

ISABELA Tú saldrás de esa fatiga  
con lo que ahora has de ver.

(Entra un CRIADO y dice a FABIO.)

CRIADO Por ti preguntando está 945  
Emilio, uno de Granada,  
que, llegando a tu posada,  
le dirigieron acá.

FABIO Dile que no estoy aquí.

MARCELO A buen tiempo le trae Dios. 950

CAMILO (En secreto.)

Negad, y corra por vos  
lo que ha corrido por mí.

(Entra EMILIO.)

EMILIO Tras el recaudo me entro,  
pensando, pues es de Octavio  
la posada, hallar con Fabio 955  
a Galeazo acá dentro.

OCTAVIO Muy bien venido seáis.

EMILIO Serálo quien pudo hallaros.

OCTAVIO ¿Qué mandáis, señor?

EMILIO Besaros  
las manos, si me las dais. 960  
Busco a Fabio.

OCTAVIO Veisle aquí.

FABIO ¿Quién me busca?

EMILIO ¡Oh dulce amigo!  
¿Conocéis a Emilio?

FABIO Digo  
que no me buscáis a mí.

EMILIO ¿No sois vos el que en Granada 965  
estuvo, ahora año y medio,  
sin salud y sin remedio  
y le halló en mi posada?

FABIO El mismo.

EMILIO¿Pues cómo llevo  
tal respuesta, amigo fiel? 970

FABIOPorque no sois vos aquel  
Emilio a quien se lo debo.

LAURETA ¿Otro moro?

ISABELA¿Otro salterio?

VIOLANTE¿Otra gaita zamorana?

ISABELANo pienso aguardar, hermana, 975  
los fines de este misterio.  
Si el Camilo que yo amo  
es el Lelio que me dan,  
y ya es esposo el galán  
y el cajero será amo, 980  
dar quiero satisfacción  
a las dudas de Camilo  
y hacer, por el mismo estilo,  
a una experiencia un picón.  
Quedad, Violante, con Dios. 985  
Laureta, vente conmigo.

VIOLANTEIsabela, yo te sigo y jugarás por las dos.  
(Vanse las tres.)

OCTAVIO ¿Qué es esto? ¿Hay segunda historia?

EMILIOMuerta ya esta amistad siento,  
si de un agradecimiento 990  
es el alma la memoria.  
¿Que no os acordáis de mí,  
ni de mis servicios?

FABIONo.

EMILIO¿Quién Fabio en Toledo es?

FABIOYo.

EMILIO¿Fuistes a Granada?

FABIOSí. 995

EMILIO ¿Con un Marcelo amistad  
tuvistes?

FABIOSí.

EMILIO¿Fue después  
vuestro huésped?

FABIOY lo es.

EMILIO¿Qué es de él?

FABIONo está en la ciudad.

OCTAVIO ¿Había, por dicha, de ser 1000  
el que por yerno me han dado?  
¿Es aquél?

EMILIO;Oh hijo amado!

MARCELO¿Hijo me queréis hacer?  
Padre mío, otro será  
vuestro Marcelo.

EMILIO;Oh bien mío! 1005

MARCELOAndad con Dios.

EMILIO¿Tal desvío  
a tu padre?

OCTAVIOTa, ta, ta.  
Muchas negaciones son  
éstas, señores garzones.  
Miren que dos negaciones 1010  
hacen una afirmación.  
¿Qué máscaras de papel  
son éstas? ¿He de entendellas?  
Creo que lo dirán ellas  
antes que se rompa él. 1015

CAMILO Digo, señor, que perplejos  
estamos con lo que ves.

FABIODigo que somos los tres  
las Susanas de estos viejos.

MARCELO No digáis tal.

CAMILOCallad, Fabio. 1020

EMILIO¿Aquí en Toledo, no mora  
Fabricio?

OCTAVIOSí.

EMILIO Luego a la hora  
vendrá a vuestra casa, Octavio.  
De sus granadinas canas 1025  
implorar quiero el auxilio,  
para que abonen a Emilio  
con aquestas tres Susanas.  
(Vase EMILIO.)

OCTAVIO ¿No esperáis, señor? No quiso.

CAMILO¿Qué tenemos que aguardar? 1030

FABIOMucho, que pienso negar  
hasta la tierra que piso.

OCTAVIO (Aparte.)

De confusión tan prolija  
me saque Dios, por quien es.  
¿Es por dicha, éste, entremés 1035  
de las bodas de mi hija?

Son de verdad estos viejos,  
o representantes son?  
Buena es la disposición.  
No son malos los bosquejos. 1040

Loco estoy. Ya creo al uno,  
ya al otro crédito doy.  
Sólo a mí no creo, que estoy  
velando en sueño importuno.

(Entra GALEAZO con TADEO.)

GALEAZO Huelgo de haberte encontrado. 1045

TADEOHuelgo de que hayáis venido.  
¿A qué habéis, señor, salido?

GALEAZOA buscarme, y me he hallado  
en ti. ¿Querrásme abonar?

TADEOSí, señor; ¿mas qué hacienda 1050  
tengo yo?

GALEAZOBastante prenda  
por mí tienes que empeñar.

TADEO ¿Cuál es?

GALEAZOEl conocimiento.  
¿Conócesme?

TADEO Como a mí.

GALEAZO ¿Diráslo aquí dentro?

TADEO Sí, 1055

y aun en todo el firmamento.

No una vez, ni dos, ni tres,  
sino ciento he de afirmallo.

(Aparte.)

Como no cante algún gallo,  
que habrá negación después. 1060

GALEAZO Entra pues. Octavio, ya  
hay quien me conozca bien.  
Ven, hijo Tadeo, ven.

CAMILO (En secreto.)  
Lunes digo.

TADEO (Aparte.)  
¿Esto hay acá?

GALEAZO Hijo mío, ¿quién soy yo? 1065

TADEO Sábelo mi buen Jesús.

GALEAZO ¿Luego no lo sabes tú?

TADEO One.

GALEAZO ¿Qué es one?

TADEO One es no  
en jerigonza cegal.  
Como os veo tan privado 1070  
de la vista, os he hablado  
en vuestro lenguaje.



GALEAZO¿Hay tal?  
¿Pues no me dijiste ahí fuera  
que me conocías?

TADEOSÍ,  
pero la luz que hallé aquí 1075  
me alumbró de otra manera.  
No están esos corredores  
tan claros como esta sala.

OCTAVIONo va la comedia mala.  
Buenos son estos errores. 1080  
Señor Galeazo, ¿queda  
otro paso?

GALEAZODe pasión  
cuantos ya me quedan son.

OCTAVIOA fe que Lope de Rueda  
tan buen viejo no hacía, 1085  
y fue un gran representante.

GALEAZORabiaré.

OCTAVIOPase adelante  
la historia, por vida mía.

(Entra ISABELA en hábito de labradora, con un rebozo.)

ISABELA Entrado me he por el hilo  
de los criados acá... 1090  
Señores, si se me dan  
licencia, hablaré a Camilo.

OCTAVIO Labradora amiga, hablalde.

ISABELA¿De un pleito matrimonial,  
quien ha puesto el cardenal 1095  
en la iglesia por alcalde?

OCTAVIO El vicario es el juez  
de estas causas.

CAMILO ¿Qué me quieres?

ISABELA Si tú aquel Camilo eres  
que me engañaste una vez, 1100  
no me engañarás ya dos,  
sin cumplirme la palabra  
que me diste.

GALEAZO El centro se abra  
antes, permítalo Dios.

TADEO ¿Para qué?

GALEAZO Para sorbellos. 1105

TADEO ¡Oh qué buena maldición!  
¿Son huevos? Y si lo son,  
las claras sean para ellos.

GALEAZO Son bellacos, son traidores.

CAMILO (En secreto.)  
Tadeo, ésta es Isabela. 1110

TADEO Es verdad.

CAMILO Al cielo vuela  
Lelio con estos favores.

ISABELA ¿Conociste a una Belisa,  
vecina de Mocejón?

CAMILO Muy bien.

ISABELA¿Será, pues, razón 1115  
que pagues su llanto en risa?  
¿Eres su esposo?

CAMILOSÍ.

GALEAZO¿Qué?  
No hay tal, que es mentira ésta.

OCTAVIOGraciosísima es la fiesta.  
Buena es la maraña a fe. 1120  
No hace mal su figura  
la labradora embozada.

ISABELATestigo hay en la manada  
que, si ya no se perjura,  
dirá todo lo que hay. 1125  
¿Tadeo, no es esto así?

GALEAZOCalla, por amor de mí.

TADEO¿Y mi alma de cambray,  
cándida, pura y bruñida,  
yo macularla por vos? 1130  
No lo permita mi Dios  
en los días de mi vida.  
Llegamos a Mocejón,  
donde vio a esta mocejona:  
agradóle su persona 1135  
y dióle su corazón.  
Entró a su padre a servir,  
y a mí, que andaba mohíno,  
me asentó con un vecino.

CAMILO¿Quiésllo más claro decir? 1140

TADEO Desde allí les vía dar,  
creo que de siete en siete,  
más besos que un caballete  
ha visto de un palomar.

Hame dicho después él 1145  
que es su esposo. Esto que sé,  
sobre la cruz lo diré  
y lo firmaré en papel.

GALEAZO ¿Hase visto tal traición?

ISABELA ¡Ay!

GALEAZO ¿Yo nuera labradora? 1150

CAMILO ¿Por quién suspiráis, señora?

ISABELA Suspiro por Mocejón.

TADEO En mi verdad que lo creo.  
Presto le tendréis, hermana,  
y hoy será antes que mañana. 1155

GALEAZO ¿Quieres matarme, Tadeo?  
Una y otra maldición  
le echaré cuando el sí diga.

ISABELA ¡Ay!

CAMILO ¿Lloráis por esto, amiga?

ISABELA No, sino por Mocejón. 1160

TADEO Déme, señor Galeazo,  
déme un lienzo suyo aprisa,  
para enjugar a Belisa  
las lágrimas.

GALEAZO Un pedazo  
de un lienzo de una muralla, 1165  
que a plomo se le cayera,  
la enjugara de manera

que otros pudieran lloralla.  
¡Lienzo! Para su mortaja  
solamente se le diera. 1170  
¿Yo labradora por nuera?  
¿Yo a Sevilla tal alhaja?  
¡Oh Isabela!

ISABELA No me ultraje,  
que entre Isabela y Belisa  
no hay más que lo que divisa: 1175  
la diferencia es el traje;  
que de la bondad, ninguna.  
Tan buena soy como ella,  
si es tan cielo el de la estrella,  
como el cielo de la luna. 1180  
¿Mejor ella? Aqueso no.  
A lo menos, si aquí viene,  
no osará decir que tiene  
mejor padre ella que yo.

GALEAZO ¿Octavio, no habéis gozado 1185  
cuánto es mi desdicha extraña?

OCTAVIO Extremada es la maraña  
y el asunto es extremado.  
No se ha visto cosa igual.

GALEAZO ¿Que en vos hallo ese desdén? 1190

OCTAVIO Digo que fingís tan bien,  
que dirán que es natural.

GALEAZO Perderé dos mil juicios.

CAMILO (Aparte.)  
Lástima a mi padre tengo.

(Entra EMILIO con DONATO.)

EMILIO Contigo, Donato, vengo 1195

fiado de tus servicios,  
pues en la calle te encuentro,  
a que vuelvas por mi honor.

DONATO¿Quién te le quitó, señor?

EMILIO Tres mozuelos aquí dentro. 1200

DONATO¿Tres son?  
(Bosteza.)

EMILIO¿No te determinas?  
¿Bostezas?

DONATO Voyme a dormir.

EMILIO¡Ah gallina! En fin, quiés ir  
a dormir con las gallinas.

DONATO (Bosteza.)  
¿Que estás, señor, en Toledo? 1205

EMILIO Tú creo que no lo estás.  
¿Queda que bostezar más?  
Ven acá, no tengas miedo,  
que a pendencia no te llamo,  
ni Dios, Donato, lo quiera. 1210

DONATO Y a serlo, ¿qué mucho fuera  
matar a tres por mi amo?

EMILIO Lo que quiero es que me abones  
porque han dicho aquí que no  
soy tu amo Emilio yo. 1215

DONATO Mienten a pares y nones  
cuantos hoy dijeren tal.

EMILIO;Jurarás tú que lo soy?

DONATOY ellos lo jurarán hoy  
en la cruz de este puñal. 1220

EMILIO Pues entra, hijo, conmigo.

MARCELO (En secreto.)  
Lo que te he dicho, Donato.

DONATOTú lo verás de aquí a un rato.

EMILIOVen acá, Donato amigo,  
y vuelve aquí por mi honor, 1225  
como criado fiel.  
¿Quién soy yo?

DONATODígalo él,  
que se conoce mejor.

EMILIO ¿Soy Emilio? En dos palabras  
lo di aquí.

DONATOYo lo diré. 1230  
Si es Emilio uno que  
parece padre de cabras,  
y que a San Cervantes puede  
prestarle mucho esta vez  
de barbacana y vejez 1235  
sin que lampiño se quede,  
vuecé es Emilio; mas crea  
que en mi vida le eché paja.

EMILIO;Que mi criado me ultraja  
y que mi hijo lo vea! 1240  
justicia de Dios, Octavio!

OCTAVIONo lo representa mal.  
Romperéis un pedernal  
quejándoos de vuestro agravio.

Digo que Torres Naharro 1245  
no compuso tal comedia.

EMILIO Bien mi daño se remedia.

OCTAVIO ¿Representó así Navarro?

EMILIO ¿Quién es ése que está ahí?

DONATO Lelio.

EMILIO ¿Que ése no es Marcelo? 1250  
¡Fuego descienda del cielo  
sobre él y sobre ti!

GALEAZO Emilio amigo, si escucho  
con pena vuestra fatiga,  
mi corazón os lo diga, 1255  
que os tiene que decir mucho.

EMILIO Gran consuelo es, Galeazo,  
hallarte en esta ocasión.

GALEAZO En la misma damnación  
tengo el uno y otro brazo. 1260  
Ginebra a Toledo llamo,  
sin hallar quién más le cuadre,  
do no hay hijo para padre,  
ni criado para amo.  
¿Es ésta la gran corona?, 1265  
¿el turbante? ¿el Potosí?  
Si Dios me saca de aquí,  
el peso de mi persona  
ofrezco de blanca cera  
a la Virgen de la Antigua. 1270  
¿Quién, Emilio, no santigua  
tal Babilonia?

(Entra un CRIADO.)



CRIADO Ahí fuera,  
de crestas y de penachos  
una Bradamante armada,  
digo una dama embozada, 1275  
llega con ciertos despachos.

OCTAVIO Otra figura del auto  
debe de ser. Entre luego,  
y veamos a este juego  
qué fin le da nuestro Plauto. 1280

(Entra VIOLANTE con rebozo.)

VIOLANTE Livia soy, la granadina.  
¿Dónde está Marcelo aquí?

EMILIO ¿Livia en Toledo? ¡Ay de mí!  
Mohína sobre mohína.

VIOLANTE ¿No eres tú Marcelo?

EMILIO No, 1285  
que éste es Lelio, amiga.

DONATO ¿Ya  
ser Lelio confesado ha?

MARCELO (Aparte.)  
Violante es ésta.  
(Vuélvese a VIOLANTE.)  
¿Y si yo  
fuese Marcelo, qué habría?

EMILIO No lo es tal, que Lelio es 1290  
una vez, y dos, y tres.

VIOLANTE Pagadme la honra mía.

EMILIO ¿Sobre daros mil escudos  
me tiráis nuevos bohordos?

VIOLANTE Para escrúpulos tan sordos 1295  
no traigo renglones mudos.  
Esta cédula lo diga.

MARCELO (Aparte.)  
¡Qué bien se aprovechó de ella!

EMILIO ¿Quédaos otra, Livia bella?  
Veámosla, Livia amiga. 1300

VIOLANTE Yo la entrego a este señor.

OCTAVIO ¿Que de la farsa, oh mujer,  
me habéis querido hacer?  
¿No halláis otro relator?

VIOLANTE Leedla.

EMILIO No la leáis. 1305

OCTAVIO Basta, que ya soy farsante.

VIOLANTE Leedla luego, al instante.

MARCELO Octavio, no descubráis  
mis flaquezas, que yo digo  
que es mi mujer ésta.

EMILIO Miente, 1310  
que el cielo no lo consiente  
si ya no me es enemigo.  
Mataréme, matarélo  
con esta daga.

OCTAVIO; Buen paso!

FABIOTeneos, señor.

CAMILO; Fuerte caso! 1315

EMILIO; Livia mujer de Marcelo?

ISABELA Muy mal se reciben nueras  
en Toledo. Por no ver  
dagas, me quiero volver.

GALEAZO; Decíslo, amiga, de veras? 1320

ISABELA Dígolo de corazón.

GALEAZO Andad, pues, con Dios, lucero.

CAMILO; Que os queréis volver ya?

ISABELA Quiero  
volverme a mi Mocejón.  
(Vuelve, abrázase con CAMILO.)

TADEO Eso sí; un abrazo estrecho 1325  
la vuelta sea.

GALEAZO; Oh traidora,  
gitana, y no labradora!  
Rompa esta daga tu pecho.

FABIO Quedo, Galeazo, quedo.

OCTAVIO; Qué oficial! ¡Oh hideputa! 1330  
En el Mesón de la Fruta  
no le ha visto tal Toledo.  
¡Qué paso éste! ¡Laureta!

¡Laureta!

(Entra LAURETA.)

LAURETA¿Qué mandas?

OCTAVIOllama  
a Isabela.

LAURETA¿A quién?

OCTAVIOA tu ama, 1335  
que con Violante discreta  
verá un gran paso.

LAURETASeñor,  
ambas a dos con sus mantos  
se salieron.

FABIO¿Cielos santos,  
mi hermana ha hecho ese error? 1340

OCTAVIO ¿Mi hija error semejante?  
Pues no se me ha de ir por pies.

TADEOPues hay mayor mal, que es  
mujer de un representante.

OCTAVIO ¡Jesús! No me digas tal. 1345  
(Quítale el rebozo CAMILO.)

CAMILOVes aquí a Isabela ahora.

OCTAVIO¿Qué ha hecho la labradora?  
No ha representado mal.

MARCELO Y en nombre de Livia aquí,  
Fabio, verás a tu hermana. 1350  
(Descúbrela.)

OCTAVIO La traza ha estado galana.

FABIO Nunca lo estuviera así.  
No es comedia ya ésta, no,  
sino verdad.

OCTAVIO Guarda el lobo.  
¿Falta a la comedia el bobo 1355  
y queréis que lo sea yo?

CAMILO Lelio te pide perdón  
del tiempo que te ha engañado  
con máscara de criado.

OCTAVIO ¿Qué, no es representación? 1360

CAMILO No, señor, sino verdad.

OCTAVIO Pues perdonad, hijo, vos  
mi yerro, y permita Dios  
que en larga posteridad  
gocéis a vuestra Isabela. 1365

MARCELO Dadme vos las manos, Fabio,  
y no tengáis por agravio  
lo que no ha sido cautela.

FABIO Abrazadme tan estrecho,  
como os tendré por cuñado, 1370  
y gozad del nuevo estado  
cuyo tálamo es mi pecho.

CAMILO Dadme los pies, padre mío.

MARCELO Señor, dadme vuestros pies.

OCTAVIO Si el perdón general no es, 1375  
yo de los dos me desvío.  
Porque he reído un buen rato  
de lo que ahora aún no creo,  
con las burlas de Tadeo  
y las gracias de Donato. 1380

GALEAZO Yo te abrazo y te perdono.

EMILIO Yo te perdono y te abrazo.

GALEAZO Contento de ser Galeazo,  
sin que hagas tú el abono.

FABIO Tú me has de patrocinar 1385  
con tu padre para que,  
si merecido la he,  
a Cintia me quiera dar.

EMILIO Con una arenga prolija  
os quisiera agradecer 1390  
el aceptar por mujer,  
Fabio señor, a mi hija.  
Si mi honra y mi caudal  
bastan, en dote os lo doy.

ISABELA También he de hacer hoy 1395  
otro casamiento igual:  
a Tadeo con Laureta,  
si a los novios le parece.

TADEO Digo que el novio obedece.

LAURETA Digo que la novia aceta. 1400

DONATO Yo, porque estoy en Granada  
casado, me iré a dormir,  
y todos se podrán ir  
por esta boca cerrada;

si no caben, abriréla. 1405  
Con que, discreto senado,  
se habrán por hoy acabado  
Las firmezas de Isabela.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite  
el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

